

UN PAÍS DE AZÚCAR. CRECIMIENTO Y CRISIS DE LA ECONOMÍA AZUCARERA CUBANA, DE LA INDEPENDENCIA A LA CRISIS DE LOS AÑOS TREINTA *

Antonio Santamaría García

Este artículo analiza la evolución de la economía cubana en las primeras décadas del siglo xx en perspectiva comparada dentro de América Latina. Se utilizan las estimaciones y conclusiones de varias investigaciones recientes, algunas de ellas de mi propia autoría, para examinar las causas y efectos de la independencia insular en relación con las características de su especialización productiva, y las razones por las que ésta se mantuvo, incluso se reforzó, a pesar de la alteración de algunos de los elementos que la motivaron y que ocasionaron una crisis en el sistema económico y socio-político del país en el período de entreguerras. También se analiza el efecto de ese proceso en el crecimiento de la renta nacional y en otros indicadores de desarrollo.

Palabras claves: industria azucarera, especialización económica, desarrollo económico, Cuba

This article analyses the evolution of the Cuban economy in the early decades of the 20th century in a comparative perspective in Latin America.

* Este trabajo es resultado de mi tesis doctoral: Antonio Santamaría: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericano, CSIC y Diputación, 2002, ampliado por algunas investigaciones posteriores y se enmarca en el Proyecto de Investigación CEHI7/02 (Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Fundación Carolina). Agradezco los comentarios y sugerencias de mi director de tesis, el Dr. C.D. Malamud, de los Drs. A. García Álvarez y J.A. Ocampo, R. Thorp y de M. Lillo.

The estimations and conclusions of several recent pieces of research are used, some of these written by myself, to examine the causes and effects of insular independence in relation to the characteristics of production specialization, and the reasons why this was maintained, and even reinforced, in spite of changes in some of the driving factors that gave rise to the economic and socio-political system in the period between the wars. There is also an analysis of the effect of this process on the growth of national income and on other indicators of development.

Keywords: sugar industry, economic specialization, economic development, Cuba

INTRODUCCIÓN

Cualquier caracterización de la economía cubana de las primeras décadas del siglo XX comparada con la de otros países latinoamericanos destaca su peculiaridad. En la Tabla 1 asignamos un número de orden a aquélla según su posición hacia 1913 en varios indicadores comúnmente usados en los estudios sobre el tema, divididos en dos columnas que, teóricamente, distinguen a dichos países según su nivel de desarrollo. En casi todos ellos aparece situada en las primeras posiciones, pero compartiendo lugar con Honduras, Bolivia o Guatemala por su concentración del comercio exterior en un solo mercado o producto o el valor que este último representaba en el PIB y, a la vez, con Argentina, Uruguay o Chile por la cuantía de su renta *per capita*, de las inversiones extranjeras, el porcentaje de la población activa no ocupada en la agricultura o la tasa de mortalidad.

La razón que explica las peculiaridades de la economía cubana en términos comparados es la especificidad de su especialización en la producción de azúcar para exportar casi exclusivamente a un mercado, los Estados Unidos, lo que se reforzó tras su independencia en 1898 y, de hecho, se considera como causa económica fundamental de su emancipación. Tales rasgos se consolidaron durante el siglo XIX en una escala sin parangón en los otros países más avanzados de América Latina, aunque también por ello permitieron un crecimiento y grado de desarrollo similar al de estos últimos, hasta provocar la necesidad de un vínculo más sólido con su cliente principal

Tabla 1
**Posición de Cuba entre los países latinoamericanos en
 algunos indicadores económicos básicos hacia 1913**

CARACTERÍSTICA	POSICIÓN
Concentración X en un solo producto	3
Concentración X en un solo mercado	5
Concentración M en un solo mercado	8
Valor alimentos importados <i>per capita</i>	1
Porcentaje derechos de importación en IP	8
Porcentaje valor de las exportaciones en el PIB	4
Porcentaje valor X+ M en el PIB	5
Tasa de mortalidad total e infantil	4
Tasa de urbanización	3
Valor del PIB <i>per capita</i>	3
Valor X/ <i>per capita</i>	2
Valor préstamos extranjeros	2
Valor inversión directa extranjera	5
Valor IP / <i>per capita</i>	6
Porcentaje IR en IP	4
Porcentaje fuerza laboral no agrícola	3

M: importaciones X: exportaciones IR: impuesto sobre la renta
 IP: ingresos públicos

Fuente: Construida a partir de los datos de Victor Bulmer-Thomas, *Historia económica de América Latina desde la independencia*. México, FCE, 1998, pp. 59-441.

que no fue posible bajo el dominio español.¹ Sin las trabas que aquél representaba, la oferta de dulce siguió expandiéndose y la caña cubrió progresivamente la mitad este insular, que hasta entonces había permanecido relativamente aislada y atrasada, integrándola en la nueva República.

El crecimiento económico basado en la producción de dulce y la construcción misma del Estado cubano tropezaron con dificultades antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. En 1913 el aumento de dicha producción rompía el sincronismo que había mantenido hasta entonces con el de la demanda estadounidense. Tal situación, empero, fue reemplazada en años sucesivos por una urgente necesidad de incrementar la oferta insular de azúcar, al desaparecer gran parte de la europea durante el conflicto. Por ese y otros motivos que analizaremos enseguida, sostenemos que la conflagración provocó un reforzamiento de la especialización productiva del país tal y como la hemos definido, pero también socavó los pilares en los que se había asentado, lo que se manifestó en la crisis de 1920-1921, fruto del ajuste de la economía tras el armisticio, y en cuyas causas y la respuesta que se dio a las mismas se hallan los precedentes de la depresión de 1930.

A la caída de los precios del dulce tras la guerra mundial y al proteccionismo europeo y estadounidense para amparar o recuperar su oferta interna frente a la competencia de los países que habían expandido la suya durante el conflicto, los hacendados cubanos respondieron incrementando aún más su producción hasta mediados de los años veinte, lo que agravó la saturación del mercado cuando se recobró la del Viejo Continente y ocasionó una nueva deflación a partir de 1925. Además, las inversiones que esto requirió, procedentes sobre todo de Norteamérica, empeoraron los problemas de sobrecapitalización de la industria azucarera insular, heredada

¹ Para un desarrollo más amplio de estas tesis, véase Consuelo Naranjo y Antonio Santamaría, "Las últimas colonias. Puerto Rico y Cuba", en B. Lavallé, Consuelo Naranjo y Antonio Santamaría, *La América española, 1763-1898. Economía*. Madrid, Síntesis, 2002, pp. 139 y ss.

de la guerra mundial, reforzaron la especialización económica de la Gran Antilla y, restando recursos a otras actividades, su dependencia de las exportaciones a los Estados Unidos,² que habían aumentado sus aranceles para ellas, así como del crédito externo, con que el se compensaron los problemas causados por las referidas crisis de 1920-1921 y 1925.

Durante los años veinte, por lo tanto, se alteraron aún más las condiciones en las que se había basado la especialización de la economía cubana, de manera que ésta se halló ante la crisis de 1930 en las peores condiciones posibles frente a una nueva reducción del precio del azúcar, que esta vez sí se acompañó con una reducción de las exportaciones y la producción y del flujo de capital debido a la quiebra del mercado financiero.

Aunque de lo dicho se deduce que el de entreguerras es un período determinante para entender la historia posterior de Cuba, apenas cuenta con investigaciones. Según la visión cepalina tradicional, la crisis de 1930 provocó cambios estructurales en muchas economías latinoamericanas, caracterizados por el desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones que reemplazó a las exportaciones como principal generador de renta. Desde la década de 1980 varios estudios han revisado esa tesis y probado que los elementos de continuidad entre los años veinte y treinta predominaron sobre los de ruptura. La depresión fue la culminación de una fase de desestabilización económica que comenzó con la Gran Guerra, y la industrialización empezó mucho antes, gracias a los efectos multiplicadores del sector exterior, así que los referidos cambios estructurales se produjeron en países en que el efecto de los factores externos de la recesión se unió a modificaciones en la composición sectorial de sus economías

² La industria azucarera cubana se especializó en la segunda mitad del siglo XIX en la producción de azúcar crudo, como lo demandaban los Estados Unidos, donde se había desarrollado una industria refinadora.

y también a la ausencia de otras posibilidades de reinserción en el mercado mundial en la década de 1930.³

Las conclusiones de los estudios revisionistas de la crisis de 1930 son muy útiles para explicar el caso de Cuba. Debido al grado alcanzado por su especialización productiva, fue uno de los países más afectados por aquélla, pues no había experimentado una diversificación similar a la que se dio en otros gracias a los efectos multiplicadores del comercio exterior, y tampoco las dificultades para mantener este último en las condiciones anteriores a la guerra mundial, a causa de su vinculación con el mercado de los Estados Unidos, que se reforzó durante el conflicto. Si en esos otros países los cambios estructurales estuvieron determinados por modificaciones en la composición sectorial de sus economías y por las alternativas de reinserción en el sistema económico internacional en el período de entreguerras, se puede proponer como hipótesis que en la Gran Antilla mantener la citada especialización azucarera fue la opción más viable.

En síntesis, lo que intentaremos probar en las páginas siguientes es que el ajuste de la industria azucarera de Cuba a las modificaciones del mercado en la postguerra causó una crisis estructural en su sistema económico y socio-político, pero también proporcionó los medios para afrontarla, lo que implica abordar el problema desde el lado de oferta y en perspectiva comparada. Sostenemos que durante lo que hemos llamado la fase de alteración de su especialización productiva, el modo en que dicha industria respondió a la necesidad de aumentar su producción por la disminución de la europea durante la guerra mundial, determinó que en los años veinte no se redujese, a pesar de la recuperación de esta última, lo

³ Véase entre las muchas obras sobre el tema, la compilación clásica de Romary Thorp (ed.), *América Latina en los años treinta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, incluida también en la más reciente de Enrique Cárdenas, José A. Ocampo y Rosemary Thorp (eds.), *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*. Basingtoke, Palgrave, 3 vols., 2000.

que saturó el mercado y deprimió los precios –como hemos dicho– antes de la depresión de 1930.

Que la recesión de los años treinta ocurriese en el momento histórico en que la economía de Cuba dependía más del sector externo, sin embargo, pudo ser condición necesaria para mantener tras ella su especialización, pero no suficiente. La condición suficiente fue que el ajuste de su industria azucarera permitió que se reinsertase en el mercado mundial postdepresión como exportadora de azúcar en mejor situación que la de otros competidores y que recobrase una tasa de crecimiento y un nivel de desarrollo similar al de los países más avanzados de América Latina; es decir, los rasgos que definían sus peculiaridades y que ilustra la Tabla 1, que garantizasen, además, el restablecimiento del orden interno, desestabilizado desde el inicio de la década de 1920 al menos y que culminó en un estallido revolucionario en 1933, mediante un reparto más equitativo del ingreso y otras medidas de carácter social.

EL AUGE DE LA ESPECIALIZACIÓN. DE LA INDEPENDENCIA A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Nadie discute la relación entre la independencia de Cuba y el crecimiento de su oferta de dulce y que la esencia de la misma fue el acceso al mercado de los Estados Unidos, que desde la década de 1880 adquirían al menos un 80% de aquélla. Ya dijimos, además, que demandaban el producto crudo y, como consecuencia, su modernización para hacer frente al aumento de la competencia mundial en la segunda mitad del siglo XIX, los ingenios insulares se especializaron en elaborarlo así. En otro trabajo demostramos que el vínculo mercantil con ese país se acompañó por una creciente convergencia de precios, que se vio alterada por la crisis de 1882-1883, en la que se deprimió la cotización del edulcorante, reduciendo su poder de compra un 69% en las dos décadas siguientes. Probamos también que la política española fue coherente con tales circunstancias, sobre todo la firma de acuerdos para facilitar el comercio de la isla con Norteamérica, pero insuficiente para resolver el problema, y en los años noventa, la citada

modernización permitió zafras muy altas, que coincidieron con una nueva deflación y una elevación de los aranceles por parte del gobierno de Washington, tras su negativa a renovar el último de los mencionados tratados en 1894.⁴

En el siglo XIX el ingenio azucarero cubano se modernizó hasta mecanizar totalmente la producción. El proceso fue lento y se realizó optimizando la dotación relativa de recursos y los cambios en la demanda externa para mantener su competitividad, lo que provocó la citada especialización en la elaboración de crudo, debido a la concentración de sus exportaciones en los Estados Unidos a causa de desarrollo de una industria remolachera en Europa, fuertemente protegida.⁵

La dotación relativa de recursos determinó peculiaridades en las fábricas cubanas de azúcar frente a las de otros países. Hasta la década de 1880 habían utilizado trabajo esclavo. Cuando no pudieron seguir haciéndolo, iniciaron un proceso de descentralización vertical que dejó la oferta de caña en manos de colonos más o menos independientes y que rápidamente satisficieron la mayor parte de la demanda de ésta de una industria que, a la vez, se concentraba horizontalmente para optimizar el uso de las modernas tecnologías de producción a escala que el aumento de la competencia y la abundancia, por el contrario, de tierra y

⁴ Entre 1868-1898 la oferta insular de azúcar se estancó en torno a 580,000-780,000 tns. debido a la mencionada reorganización del sector en esos años. Desde 1891 superó siempre las 800,000, alcanzando un récord de 1,110,000. El precio cayó de 3.40 a 2.07 cts, \$/lib. FOB entre 1890-1897 y el arancel estadounidense aumentó de 0 cts. en 1890, al 40% *ad valorem* en 1894 y 1,69 en 1897. Véase M. Moreno Friginals, *El ingenio*. La Habana, Ciencias Sociales, 3 vols., t. 3. Mi citado trabajo es Antonio Santamaría, "Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914", *Revista de Historia Económica*, vol. XIX, núm. 2, 2000, pp. 339-76. Para más detalles sobre las relaciones cubano-norteamericanas, véase Oscar Zanetti, *Comercio y poder*. La Habana, Casa de las América, 1998.

⁵ La industria de azúcar de remolacha (de la caña y esa planta se obtiene el mismo producto) surgió para hacer frente al desabastecimiento europeo debido al bloqueo británico durante las Guerras Napoleónicas. Gracias a su protección, se desarrolló a pesar de ser, en general, menos competitiva que la cañera y su oferta creció de un 1% de la producción mundial en 1830 a más del 50% en 1881. Véase Moreno Friginals, *op. cit.*, t. 3, pp. 36-37.

materia prima, obligaron a adoptar para mantener su rentabilidad y ahorrar mano de obra y energía, los factores más escasos.⁶

Producir azúcar en gran escala es, además, un proceso tecnológico continuo, cuya rentabilidad depende de una correcta coordinación de las distintas partes de la cadena de elaboración, agraria e industrial, para asegurar un abastecimiento de caña en cantidad suficiente y de la mejor calidad posible durante toda la zafra y evitar cuellos de botella en el de la fábrica. El sistema de colonato la dificultó inicialmente, pues implicó compartir con un tercero el control de la materia prima y, por consiguiente, de su precio. Los centrales resolvieron el problema dotándose de extensos latifundios y redes de ferrocarril privado para obtener condiciones de monopsonio frente a los agricultores, lo que lograron especialmente en las zonas poco explotadas y peor

⁶ Las causas de la abolición y la transición al sistema de colonato se siguen debatiendo y aún ignoramos muchas cuestiones. Véase nuestros estudios, Antonia Santamaría y Luis M. García Mora, "Colonos. Agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba?", *Revista de Indias*. vol. 212, 1998, pp. 131-161, e "Ingenios por centrales y esclavos por colonos. Mano de obra y cambio tecnológico en la industria azucarera cubana, 1860-1877", en José A. Piqueras (ed.), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 165-184, y los demás trabajos de ese último libro acerca del tema, que incluyen estados de la cuestión y nuevas aportaciones. Sostenemos que los ingenios continuaron usando esclavos mientras pudieron y que cuando dejaron de hacerlo no los reemplazaron por jornaleros libres, no solamente eso, sino que iniciaron una gran transformación tecnológico-organizativa en la que se optó por la citada descentralización de la oferta de caña, pues ser colono era más atractivo que un salario para los negros liberados e inmigrantes que requería el sector, siempre necesitado de importar mano de obra a causa de lo poco poblado del territorio. Véase Consuelo Naranjo y Alejandro García, *Medicina y racismo en Cuba en el siglo XIX*. Aranjuez, Doce Calles, 1996. Además, tales cultivadores asumieron los costes laborales de la parte agraria de la producción de azúcar y de la sobreproducción de caña que requirieron los centrales para que sus rendimientos a escala no peligrasen por falta de abastecimiento de ésta y tuvieron incentivos para coadyuvar a un procesamiento eficiente con una cuidadosa labor agraria, pues cobraban en porcentajes del dulce obtenido de la materia prima. El referido proceso global de modernización del sector ha sido analizado por Moreno Fragnals, *op. cit.*; Allan D. Dye, *Cuban Sugar in the Age of Mass Production*. New York, Stanford Univ. Press, 1990; Fe Iglesias, *Del ingenio al central*. San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1998; César Ayala, *American Sugar Kingdom*. Chapel Hill, North Carolina Univ. Press, o Antonio Santamaría, *Sin azúcar...*, *op. cit.*

dotadas de medios de transporte, en particular en la mitad este de Cuba. Finalmente, debemos señalar que Allan D. Dye ha probado que la citada coordinación del complejo sistema agro-manufacturero tuvo costes de ajuste que se tradujeron en una subutilización de la capacidad óptima de las tecnologías instaladas durante un tiempo tras su construcción, modernización o ampliación.⁷

Explicar el proceso de producción del azúcar es esencial para entender la crisis y ajuste de la economía cubana y la preservación de su especialización en el período de entre guerras que, como dijimos, debe analizarse desde el lado de la oferta. Además, permite comprender por qué en la década de 1890, abolida la esclavitud (1886), cuando muchas fábricas se habían modernizado y gran parte de la caña era cultivada por colonos, su oferta creció sensiblemente y superó en un 30% los promedios de los años ochenta. En una coyuntura deflacionista, dependiendo el coste de aumentar la escala y estando el mercado en los Estados Unidos, pero siendo imposible mantener bajos sus aranceles mientras durase el dominio hispano, los beneficios *azucareros* de la independencia eran obvios. En efecto, en 1902, tras la ocupación norteamericana que siguió a la guerra contra España, se constituyó la República de Cuba y uno de sus primeros actos soberanos fue la firma de Tratado de Reciprocidad Comercial con aquel país, que redujo un 20% sus tarifas para el dulce importado de la isla a cambio de rebajas en los derechos para las exportaciones estadounidenses entre un 20 y un 40%. El acuerdo y la Enmienda Platt, que permitía al gobierno de Washington decidir la necesidad de intervenir militarmente en la Gran Antilla, fueron los pilares sobre los que se asentó el sistema económico y socio-político de la nueva nación.

⁷ Aparte de la división entre agricultura e industria de la producción de azúcar, que también explica la necesidad de construir un ferrocarril para conectarlas, la fábrica se compone de tres partes, molienda, evaporación y purga, que deben estar coordinadas. Una mejora técnica que, por ejemplo, aumente el flujo de jugo de caña entre la primera y la segunda no es eficiente y crea un cuello de botella si no se acompaña de innovaciones en los evaporadores. Véase Dye, *ibid.*, pp. 102-149.

Después de 1898 se modificó también el marco legal para favorecer a la industria azucarera. No es casual que siendo la tierra y el ferrocarril los elementos claves en la organización de su sistema productivo, las leyes más importantes del gobierno de ocupación regulasen el deslinde y división de los predios comunales y liberalizasen la construcción de ferrocarriles, para lo cual bastaba con registrarlos oficialmente. Dicho marco incentivó la extensión del cultivo cañero a la mitad oriental de Cuba, que ya dijimos había permanecido relativamente aislada a pesar de los esfuerzos de la administración española para tender una vía férrea que la cruzase longitudinalmente. Seguramente hacía falta una razón económica, la citada extensión del cañaveral, pero para roturar nuevos terrenos era preciso asegurar el mercado, lo que no se logró hasta la independencia. En efecto, entre 1900 y 1902, ésta se abrió y empezaron a fundarse centrales en el este, cuyos suelos vírgenes permitieron superar en poco tiempo la producción de dulce del oeste.⁸

La línea férrea que cruzó el este de Cuba fue, además, la principal inversión estadounidense en ella antes de la Primera Guerra Mundial, pues la industria azucarera permaneció casi toda en manos de capital local.⁹ Aparte de tal inversión, nada

⁸ Para el nuevo marco legal, véase Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony; a study in sugar*. New York, Vanguard Press, 1928, y Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*. La Habana, Ciencia Sociales, 1985; sobre la extensión de los cañaverales y ferrocarriles por la mitad oriental de Cuba (en 1901 producía el 13% del azúcar insular, en 1922 superaba el 50%; en 1900 contaba con un 29% de los 2,400 km. de vías abiertos, en 1913 con un 48% de los 3,800 operativos), Robert B. Hoernel, "Sugar and Social Change in Oriente, Cuba: 1898-1946", *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, núm. 2, 1976; José L. Luzón, *Economía, población y territorio en Cuba, 1899-1983*. Madrid, Cultura Hispánica, 1989; Oscar Zanetti y Alejandro García Álvarez, *Caminos para el azúcar*. La Habana, Ciencias Sociales, 1987, y Antonio Santamaría, "El ferrocarril en las Antillas españolas, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, 1830-1995", en Jesús Sanz *et al.* (coords.), *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica (1837-1995)*. Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, pp. 289-334.

⁹ La colocación del capital extranjero principalmente en los ferrocarriles ya había ocurrido en el siglo XIX, cuando una firma británica inició la concentración de los occidentales. Parece que su solvencia y la lentitud con que se modernizó la industria azucarera permitió al hispano-cubano mantener su propiedad, mientras en aquel medio de transporte se precisó un fuerte desembolso para fusionar la docena de

despreciable, pues fue esencial para integrar espacialmente la isla y explotar la riqueza cañera de su mitad este, por la gran aportación al crecimiento de su economía de la independencia y el establecimiento de relaciones comerciales especiales con los Estados Unidos, fue asegurar su mercado azucarero. En tres estudios recientes hemos estimado, corregido o completado los datos del producto y otros agregados económicos, que permiten evaluar con más precisión el efecto de esos factores.¹⁰ Sus datos están en la Tabla 2, junto a alguna información relevante más, y aunque no miden exactamente lo mismo, son suficientemente homogéneos para analizarlos seriadamente como órdenes de magnitud y extraer conclusiones, sin duda revisables cuando tengamos cifras mejores, pero desde luego más idóneas que las basadas en las disponibles hasta ahora o sin fundamento alguno de ese tipo.

La conclusión principal del examen de los datos de la Tabla 2 es que la independencia y el tratado con los Estados Unidos desbloquearon el crecimiento de una economía altamente especializada. En el período 1903-1913, se mantuvo

compañías que operaban en las provincias del oeste, o tender la vía que atravesaba las del este véase Santamaría, "El ferrocarril...", pp. 289-344. Respecto a las inversiones estadounidenses, en 1896 ascendían a \$50,000,000, \$30,000,000 en la producción de dulce. En 1911, ambas cifras crecieron hasta \$200,000,000 y \$50,000,000. Se destinaron 40,000,000 a la citada vía férrea del este, y otro tanto a la deuda pública. Los empresarios norteamericanos, habitualmente en sociedad con los locales, sólo poseían un 28% de los centrales y elaboraban un 34% de la zafra en 1913 véase Antonio Santamaría, *Sin azúcar...*, *op. cit.* p. 143. Además, hasta 1915 tales inversiones no superaron a las del Reino Unido en el país, aunque, según Zanetti y García Álvarez, *op. cit.*, p. 246, debido en parte a la sobrecapitalización de los ferrocarriles del oeste. Los datos para los que no hemos citado fuente son de Jenks, *op. cit.*, caps. I-VI, y Oscar Pino, *Cuba, historia y economía*. La Habana, Ciencias Sociales, 1984, parte II.

¹⁰ En Naranjo y Santamaría, *op. cit.*, estimamos el producto para varios períodos del siglo XIX, agregado y de las principales actividades económicas. En Antonio Santamaría, "El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada", *Revista de Indias*. vol. 218, 2000, pp. 505-545, recalculamos el PNB del período republicano, incluyendo el ingreso de las actividades menos comerciales, por lo general infravalorado, y una serie de población que considera a todos los habitantes efectivamente afincados en la isla, no sólo los censados como nacionales, para obtener los datos *per capita*. En Santamaría, "Precios...", finalmente, construimos un índice de precios y salarios reales para la segunda mitad del Ochocientos, que completan los existentes para el novecientos. Véase la Tabla 2.

Tabla 2
Indicadores básicos de la economía cubana y su producción de azúcar (1861-1863 - 1946-1859)*

PERÍODO	POBLACIÓN	PNB/per capita	CRECIMIENTO	PMC (%)	IP	IS	PROD. AZÚCAR	PRECIO AZÚCAR	COSTE AZÚCAR	M + X en PNB
1861-1863	1,350	94		31	117		470	4.94	2.25	62
1881	1,512	110	0.9	17	102	69	600	4.48	3.49	74
1890-1905	1,650	156	2.9	12	83	91	900	3.06	2.24	81
1903-1913	2,266	198	1.9	20	65	86	1,500	2.57	1.45	75
1914-1919	3,020	198	0	19	116	123	3,230	4.43	3.16	81
1920-1924	3,727	181	-1.6	21	128	123	4,040	4.98	4.01	90
1925-1930	4,286	169	-1.2	30	93	95	4,910	2.5	2.02	77
1931-1933	4,535	127	-5.5	32	67	99	2,680	1.24	1.80	39
1934-1939	4,643	172	7.8	34	72	100	2,780	1.78	1.61	31
1940-1945	4,924	203	3	34	125	103	3,300	3.24	2.06	36
1946-1959	5,841	222	1.9	37	173	156	5,640	4.88	4.11	54

* Los datos son valores medios de los períodos. La población se mide en miles de personas; el PNB en pesos de 1926, igual que el PMC, que estima la renta de las actividades menos comerciales (agricultura de consumo interno e industria) como porcentaje del anterior. También son porcentajes medios anuales el crecimiento del PNB respecto al período precedente. IP e IS son los índices de precios y salarios reales (1926=100); la producción de azúcar, miles de Tn.; su precio y coste, cts. dólar USN/lib. de crudo FOB, y M+X en PNB, la proporción en este último de los valores sumados de importaciones y exportaciones per capita, a precios de 1926.

Fuentes: Los datos de población, PNB, PMC, y M+X en PNB proceden de nuestros cálculos. Naranjo y Santamaría, *op. cit.*, tablas 8.22, 8.34, 9.9 y 9.12, para el siglo XIX, y Antonio Santamaría, "El crecimiento...", para el XX, donde estimamos los habitantes efectivos de Cuba, incluyendo los inmigrantes africanos, no siempre censados, y el valor de las actividades menos comerciales, substituido en otras series, para recalcular el producto per capita. Las cifras del IP e IS hasta 1890-1905 son de A. Santamaría, "Precios..." y el resto, de Oscar Zanetti y Alejandro García Álvarez, *United Fruit Co. Un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Ciencias Sociales, apéndice, y J. Ibarra, *Cuba, 1898-1958. Estructura y procesos sociales*. La Habana, Ciencias Sociales, anexo, y las de azúcar producido, de Moreno Fraginals, *op. cit.*, t. III.

el elevado porcentaje que el valor del comercio exterior representaba en el PNB tras el aumento que se observa entre 1861-1863 y 1881 y que explicamos aludiendo a la concentración de recursos en el sector externo, debido al fuerte desembolso que precisó la modernización de la industria azucarera, aunque también mejoró algo la participación de las actividades menos comerciales en la generación del ingreso, seguramente a causa de los efectos multiplicadores de dicho sector, algo habitual en la economía republicana cubana.¹¹

La producción cubana de azúcar creció como cabía esperar tras su citada transformación, que además siguió con incentivos y menos obstáculos y se tradujo en una reducción de su coste mucho mayor que la del precio en una fase de deflación, gracias a contar con una demanda en expansión que permitió optimizar los rendimientos a escala de los centrales. Aparte se ahorraron \$111,000,000 en aranceles entre 1903-1913, un 1.5% del PNB medio anual del período. Otro factor que coadyuvó a ese proceso fue la ruptura de la tendencia alcista de los salarios reales, el *input* más caro en la elaboración de dulce, debido a que la consecuencia inmediata de la abolición, según parece, más que la liberalización del mercado de trabajo, fue la contracción de su oferta.¹² Esto se explica, de nuevo, por la modernización de la industria azucarera, con la progresiva implantación del sistema de colonato, las economías laborales de las tecnologías adoptadas y la atracción de inmigrantes que supuso el efecto combinado del fin de la guerra, la estabilidad asegurada por el gobierno de ocupación de los Estados Unidos, primero, y su protectorado sobre la República mediante la Enmienda Platt después, y el crecimiento económico impulsado por las exportaciones, a lo que también contribuyeron las medidas que fomentaron o, al menos, no impidieron importar braceros baratos y temporales en épocas de zafra.

¹¹ Sobre la concentración de recursos en el sector externo, véase Naranjo y Santamaría, *ibid.*, pp. 394-396; acerca de sus efectos multiplicadores, Antonio Santamaría, "El crecimiento...", pp. 523-528.

¹² Véase Antonio Santamaría, "Precios...", pp. 358-362.

A cambio de los *beneficios azucareros*, Cuba ofreció contrapartidas a los artículos estadounidenses, y entre 1903-1913 dedicó a comprarlas más del 50% de sus gastos de importación,¹³ aunque tratándose de bienes internacionalmente competitivos, en general más que los protegidos por el arancel español, debieron tener una incidencia positiva en su crecimiento. La evolución a la baja de los precios que muestra la Tabla 2 parece confirmar lo que decimos. Es indudable, por otro lado, que la especialización de su economía se reforzó tras la independencia, pero esto fue más causa que efecto de ella y, además, un efecto esperado, pues en las condiciones y período en que se produjo era probablemente la mejor opción de desarrollo de la isla y, seguro, el único modo de atraer las inversiones necesarias, por ejemplo, para tender el tren que recorrió las provincias del este y mejoró su integración económico-espacial en el país. Finalmente, nada invita a afirmar que la alternativa a dicha especialización hubiese sido un crecimiento más equilibrado y diversificado. El incremento del PNB real *per capita* promedió un 1.9% anual antes de la conflagración mundial, cifra elevada si tenemos en cuenta la devastación provocada por la guerra de 1895-1898, que mediaron avatares como un conato de conflicto civil y una segunda intervención norteamericana, y que tal aumento se mide respecto a un momento excepcional, el inicio de la década de 1890, en el que se aprecia un sensible repunte del ingreso, debido precisamente a la firma de un tratado que también intercambiaba privilegios para los artículos de los Estados Unidos en la Gran Antilla por ventajas para su azúcar en aquellos, que permitieron expandir sensiblemente la oferta de ese artículo. L.H. Jenks defendió la tesis de que si Washington quería mostrar a los cubanos el resultado de establecer un vínculo más fuerte y estable, ninguna estrategia hubiese sido

¹³ Véase Oscar Zanetti, *Los cautivos de la reciprocidad*. La Habana, EMPES, 1989, apéndice. Además, hay que considerar que a finales del siglo XIX la mayoría de las importaciones cubanas procedían de los Estados Unidos y España.

mejor que mostrarles con el referido tratado lo que podrían obtener y, posteriormente, eliminarlo, tal y como se hizo en 1895. En el mismo año se inició la batalla por la independencia.¹⁴

LA ALTERACIÓN. DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A LA FINALIZACIÓN DEL CICLO ALCISTA DE LA PRODUCCIÓN AZUCARERA EN 1925

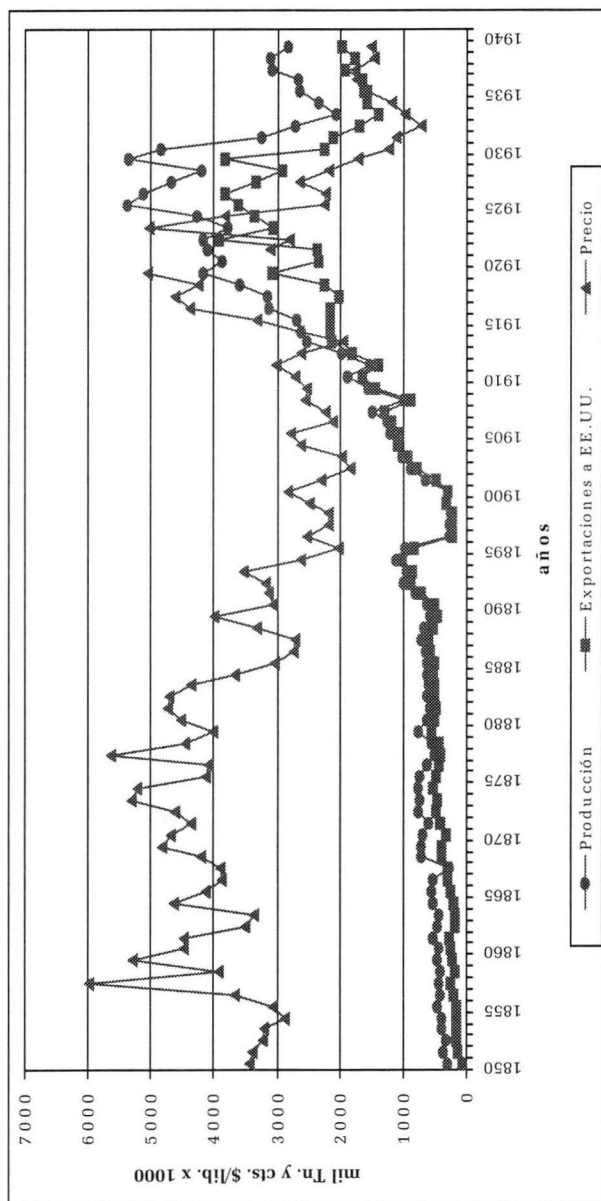
Al disponer de un mercado en expansión y liberarse toda su capacidad productiva, como dijimos, la producción cubana de azúcar aumentó hasta romper su sincronismo con el de la demanda norteamericana (véase la Gráfica 1). Pero las circunstancias no obligaron a buscar otros mercados o a dejar de crecer, sino a seguir haciéndolo a un ritmo superior, debido a la contracción de la oferta europea durante el conflicto mundial. La isla se convirtió en el abastecedor de dulce de los aliados, sobre todo desde 1917, cuando los Estados Unidos entraron en guerra y empezaron a regular su comercio.

La industria azucarera cubana respondió a los nuevos incentivos para crecer del mismo modo que en épocas anteriores. Se crearon nuevos centrales, pero, sobre todo, aumentó el producto por fábrica —de 147 tn. en 1913 a 205 en 1919—, mejorando su tecnología, ampliando su tamaño, el área de cañaveral —de 170,000 a 270,000 ha.— y la extensión de los ferrocarriles privados —de 4,500 a 11,200 km.—. El problema endémico de la falta de brazos para la zafra se resolvió importándolos de las otras Antillas básicamente.¹⁵ Ahora bien,

¹⁴ Jenks, *op. cit.*

¹⁵ La oferta europea de dulce se redujo del 43 al 19% del total mundial entre 1913 y 1919. La cubana creció del 14 al 26%. Los datos de producción por central, tierra y ferrocarril son de la *Memoria de la zafra...*, *op. cit.* (1913-1919), y de Antonio Santamaría, *Sin azúcar...*, *op. cit.*, cap. 1. Sobre el trabajo, Juan Pérez de la Riva, "El monto de la inmigración antillana en Cuba en el siglo XX", *Anuario de Estudios Cubanos*. vol. II, 1979, pp. 11-44, estima que de 1913 a 1925 llegaron al país unos 500,000 jornaleros para emplearse en la industria azucarera, la mayoría caribeños, parte de los cuales retornaban a su tierra tras acabar la zafra.

Gráfica 1
Producción cubana de azúcar, exportaciones a los EE.UU. y precio del crudo, 1850-1939*



* Eliminamos el precio del año 1920 (11.95), pues su inclusión distorsiona la percepción gráfica del resto de los datos. En el siglo XX, sobre todo a partir de 1925, cuando comienzan a tener un valor destacable, se suman a las exportaciones de crudo a los EE.UU. las de refino transformadas en crudo.

Fuentes: *Memoria de la Zafra*, La Habana, SACT (1903-1936), y *Anuario Azucarero de Cuba*, La Habana, Cuba Económica y Financiera (1937-1940). La información del período anterior a 1902 y sobre los precios procede del número de 1940 de esta última fuente.

la urgencia de ese crecimiento alteró tres de los fundamentos de la organización de dicha industria y de la economía exportadora insular: profundizó la desincronización entre el aumento de su oferta de dulce y la demanda norteamericana, interrumpió el proceso normal de sustitución tecnológica (*vintage capital*) y, además, al acelerar la modernización del sector, impidió que los empresarios locales pudiesen afrontarla sólo con los beneficios y el crédito, y requiriesen la participación del capital financiero y los bancos, lo que aceleró también el proceso de transformación y concentración que había comenzado a operarse en la propiedad para facilitar las referidas inversiones.¹⁶

La alteración del proceso *normal* de crecimiento de la industria azucarera y el sector externo cubano prosiguió, y en mayor escala, tras la guerra, cuando la situación del mercado del dulce había variado radicalmente. Los Estados Unidos dejaron de controlarlo, lo que provocó una brusca inflación – de 6 a 12 cts./lib. promedio entre 1919-1920— que, además, se fundamentó en previsiones falsas de escasez de oferta y culminó en una deflación mayor que dejó el precio en 3.1 cts. en 1921. La oscilación de este último tuvo graves consecuencias en dicha industria y la economía insular, pues en la fase alcista muchos productores obtuvieron créditos sobre futuros pignorados a 10 cts. que luego no pudieron devolver y perdieron sus propiedades hipotecadas. Hemos podido determinar que tales productores fueron, principalmente, los que entraron en el negocio durante el conflicto y/o aprovecharon los años de

¹⁶ En 1913, el 46% de los centrales eran sociedades anónimas y el 36% propiedad de firmas dueñas de más de uno. En 1919, ambas cifras crecieron hasta el 69 y 46%. Una sola empresa, la *Cuba Cane Sugar Co.*, creada en 1915, invirtió en el sector \$50,000,000 (tanto como todo el capital norteamericano en la isla hasta entonces) y compró 19 fábricas, con las que produjo el 14% de la zafra de 1919. Representantes de bancos y grupos financieros de los Estados Unidos ocuparon el 63% de los cargos de su consejo de dirección. Véase Pino, *Cuba, historia y economía...*, pp. 366-451; Alejandro García Álvarez, "Una saga azucarera en torno a dos siglos", en Jorge Uría y Pedro Gómez, *Asturias y Cuba en torno al 98*. Barcelona, Labor, 1994, pp. 46-56, y Santamaría, *Sin azúcar...*, pp. 33-50.

bonanza para especular, y que los bancos y grupos financieros que adquirieron sus empresas y respaldaron a otras en dificultades con nuevos desembolsos, entre los que destacó el National City Bank, lo hicieron para no perder sus préstamos e inversiones en ellas, aunque con una perspectiva errónea de la evolución del mercado.¹⁷

La intervención del capital financiero evitó la quiebra de muchos centrales que sin ella habrían cerrado, así que la capacidad de producción del sector no se redujo.¹⁸ Esto es esencial, pues la causa de la crisis de 1920-1921 fue el inicio de la recuperación de la oferta de los países beligerantes y su protección arancelaria para preservarla de la competencia de los abastecedores que habían suplido sus mercados durante la guerra, y su efecto depresivo sobre los precios. Para Cuba lo más grave fue el aumento de la tarifa azucarera de los Estados Unidos de 1 a 1.6 cts./lib.

Proteccionismo y exceso de oferta de dulce, que en realidad replanteaban el citado problema de la ruptura del sincronismo entre el incremento de la producción cubana y la demanda norteamericana, socavaron los pilares sobre los que se había asentado el sistema económico y socio-político de la Gran Antilla desde 1898 (elaborar azúcar para exportarla a los

¹⁷ Véase Santamaría, *Sin azúcar...*, pp. 133-156. Acerca del City Bank, Harold B. Cleveland, Thomas F. Huertas *et al.*, *Citibank, 1812-1970*. London, Harvard Univ. Press, 1985, pp. 119-211, y sobre el proceso conocido como *Danza de los millones*, Pino, *Cuba, historia y economía...*, pp. 373-381, y Julio Le Riverend, *op. cit.*, pp. 600-620. Enrique Collazo, *Una pelea cubana contra los monopolios*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1994, explica la crisis de 1920-1921 y la quiebra de los principales bancos cubanos durante ella como resultado de una pugna entre los productores insulares de crudo y los refinados estadounidenses, pero en el citado libro, Santamaría, *ibid.*, probamos que aquélla fue parte de un proceso depresivo mundial, no sólo afectó a la Gran Antilla, y no se puede reducir a términos tan maniqueos por ello y por el hecho de que los supuestos grupos contendientes eran heterogéneos y sus relaciones múltiples, complejas y difícilmente polarizables e identificables como nacionales –las primeras– y extranjeras –las segundas.

¹⁸ Entre 1919-1929 cerraron 45, pero debido sobre todo a la interrupción del *vintage capital* durante la guerra, pues el alto precio azucarero permitió seguir operando a muchas fábricas obsoletas. Además, su capacidad productiva (500,000 tns.) fue sustituida por la de otras 16 abiertas entre 1920-1926, véase Santamaría, *Sin azúcar...*, p. 80.

Estados Unidos, con un tratamiento arancelario preferencial), lo que ocasionó una crisis estructural.

En la crisis de 1920-1921, no obstante lo dicho, encontramos también los precedentes de las medidas con que se afrontó la crisis de 1930: la intervención estatal en la industria azucarera, con la creación de una Comisión Financiera, que propuso vender la zafra si consentían el 70% de los fabricantes, y la propuesta de un tratado para el abastecimiento de los Estados Unidos. Los remolacheros de ese país, los más afectados por la deflación, pues eran los menos competitivos, plantearon a los productores cubanos presionar para que el Congreso de los Estados Unidos rebajase los aranceles al dulce insular si reducían su oferta y las exportaciones a su mercado a 2,500,000 tns. Mientras, varias refinerías norteamericanas dueñas de centrales en la Gran Antilla, fundaron la *Sugar Export Co.*, rechazaron dicho plan y la mediación de la citada Comisión y adquirieron 500,000 tns. del edulcorante de los *stocks* de 1920, con la idea inicial de enviarlas a Europa, pero que acabaron colocadas en Nueva York. Otros hacendados de la isla se mostraron inicialmente a favor de limitar su producción, pero a la postre optaron por no hacerlo. Como resultado, las ventas de azúcar aumentaron entre 1921 y 1922 unos 2,000,000 tns., de las que 1,600,000 se destinaron a Norteamérica. Llama la atención, sin embargo, que dicho incremento no se correspondió con el de la zafra, que se mantuvo en torno a 3,500,000-4,000,000 hasta 1925, elevándose en 1,000,000 ese año.¹⁹

¹⁹ Los remolacheros de los Estados Unidos elaboraban azúcar a 3.9 cts./lib. en 1922, los centrales cubanos a 2.5 y los de Hawai, Puerto Rico y Filipinas (islas norteamericanas), a un coste intermedio. Véase U.S. Tariff Commission, *Sugar Report of the United States President*. Washington DC, Government Printing Office, 1926. Sobre la oferta de aquéllos primeros a los productores insulares, véase Jenks, *op. cit.*, p. 149, y Robert F. Smith, *The United States and Cuba: business and diplomacy, 1917-1960*. New Haven, College & Univ. Press, 1960, p. 48, y acerca de la posición de los hacendados que no integraron la *Sugar Export Co.*, Antonio Santamaría, "La crisis...", pp. 223-227.

En otro trabajo probamos que los centrales cubanos aprovecharon un tramo muy elástico de la curva de demanda, constreñida por la inflación durante la guerra y la *Danza de los Millones*, para elevar sus exportaciones a partir de 1922, pero el aumento de la zafra en 1925 no se explica desde el lado de la demanda. Tales exportaciones, el consumo de los Estados Unidos y las importaciones mundiales estaban entonces en niveles similares a los de 1922. De hecho, la expansión del mercado había alcanzado límites estructurales. Lo normal en otros productores, además, fue un incremento sostenido de la oferta ente 1920-1925.²⁰ El brusco aumento de la insular, pues, debe explicarse desde el lado de la oferta, examinando la lógica del desarrollo de su industria azucarera en la coyuntura de postguerra, que es esencial, como veremos, para entender el mantenimiento de la especialización económica de la Gran Antilla tras la crisis de 1930. No obstante, y aunque parezca contradictorio, antes de estudiar ese proceso, debemos analizar sus resultados.

En la introducción dijimos que Cuba no experimentó un proceso de diversificación similar al de otros países latinoamericanos durante la guerra mundial que, por lo general, permitió aumentar sus exportaciones, pero redujo sus importaciones. En la isla no ocurrió así, pues su abastecimiento exterior procedía de los Estados Unidos, y seguir expandiendo su producción de azúcar en la postguerra no ayudó a cambiar esa circunstancia.²¹ En la Tabla 2 se observa que el ingreso del

²⁰ El consumo *per capita* de azúcar en los Estados Unidos llegó a 109 kg./año en 1926, para disminuir posteriormente durante más de tres lustros. Sobre este tema, el comportamiento de la curva de demanda y de la oferta internacional en el inicio de la postguerra, véase Antonio Santamaría, *Sin azúcar...*, *op. cit.*, cap. III.

²¹ Sobre la reducción de las importaciones durante la guerra y su relación con la diversificación económica, véase Thorp (ed.), *América Latina en los años treinta...* En Chile, por ejemplo, su valor disminuyó un 60% a precios constantes entre 1914-1919, mientras en Cuba creció un 88% de 1913 a 1919, véase Gabriel Palma, "De una economía de exportación a una economía de sustitución de importaciones: Chile, 1914-1939", en Thorp (ed.), *op. cit.*, p. 58 y Antonio Santamaría, *op. cit.*, p. 52. Jenks dice que los Estados Unidos, además de garantizar el abastecimiento de la isla, lo usaron como arma para que los productores de azúcar aceptasen su control del mercado y los precios del dulce desde 1917.

comercio exterior como porcentaje del PNB creció, sobre todo en 1920-1924, alcanzando un 90%, mientras el de las actividades menos vinculadas con él se mantuvo estancado en torno al 20%. En Argentina o Chile, entre 1913-1924, el producto industrial, que en la Gran Antilla representaba algo más de la mitad de ese valor, se incrementó del 13 al 20% aproximadamente, superando además la renta de las exportaciones en el segundo caso.²²

La economía cubana reforzó su especialización y dependencia del mercado de los Estados Unidos en la postguerra, por tanto, aunque por esas causas en 1920-1921 dio muestras del inicio de una crisis estructural. De hecho, durante el conflicto el PNB real *per capita* sólo aumentó hasta 1917, cuando dicho país empezó a controlar el mercado y precio azucarero, por lo que el crecimiento medio anual entre 1903-1913 y 1914-1919 fue del 0%, y en 1920-1924 se tornó negativo: -1.6%.²³

Elevar las exportaciones de azúcar a partir de 1922 y la producción en 1925 tuvo efectos contraproducentes. A medio y largo plazo agravó los problemas estructurales de la economía cubana. A corto plazo, el coste de oportunidad de esa estrategia también fue negativo. En otro artículo calculamos una ecuación

²² En Chile y Argentina el valor de las exportaciones respecto al PNB era de un 11-15% en 1913, aumentó durante la guerra a un 20% y luego se redujo al 19%; en Cuba era del 44% la primera fecha, creció hasta un 66% en la segunda y sólo disminuyó a 55% en la tercera, véase Palma, *op. cit.*; Victor Bulmer-Thomas, *Historia económica de América Latina desde la independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988; Daniel Díaz Fuentes, *Crisis y cambios estructurales en América Latina. Argentina, Brasil y México en el período de entreguerras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, apéndice, y Santamaría, "El crecimiento...", pp. 542-545; María Antonia Marqués, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. La Habana, Política, 2002, prueba que hubo en la isla un desarrollo industrial no azucarero debido a los efectos multiplicadores del sector externo o la demanda urbana, pero caracterizado por una fuerte complementariedad respecto a él, que se reforzó en la guerra mundial y la postguerra.

²³ En valores, Cuba envió a los Estados Unidos el 80% de sus exportaciones en 1913, y el 83% en 1924, y recibió de ellos el 54 y 59% de sus importaciones respectivamente. Para los datos de la renta, véase la Tabla 2. Los que no están en ese cuadro proceden de Santamaría, "El crecimiento...", 542.

para precisar la importancia de los distintos factores que intervinieron en la evolución de los precios entre 1920 y 1924, y el que se mostró más determinante fue el aumento del arancel norteamericano. *Ceteris paribus*, las 500,000 tns. de dulce vendidas por la *Sugar Export Co.* en los Estados Unidos los deprimieron un 13%, mientras el incremento de la tarifa aduanera de 1.6 a 1.76 cts./lib. en 1920 que ello provocó, causó una deflación del 50%.²⁴

Cabía esperar que aumentar las exportaciones cubanas de dulce tuviese un coste de oportunidad negativo a corto plazo, pues tuvo como finalidad hacer *dumping* para eliminar a la competencia más ineficiente y conservar el mercado logrado durante la guerra mundial. El respaldo financiero a la industria azucarera cubana en 1921 permitió realizarlo y aprovechar una reducción coyuntural de la oferta internacional después de 1922, y la consiguiente elevación del precio, debido a que la crisis renana frenó la recuperación de la europea y una plaga de mosaico asoló muchos cañaverales en Puerto Rico y el Sur de los Estados Unidos.²⁵ De los cálculos del párrafo anterior se deduce que era previsible que el proteccionismo evitase el éxito del *dumping*, por lo que dicha coyuntura parece que tuvo

²⁴ Para una explicación más detallada, véase Antonio Santamaría, "Un problema, múltiples intereses y dos enfoques historiográficos. La crisis de 1920-1921 en Cuba", *Revista Mexicana del Caribe*. vol. IV, 1999, pp. 158-191.

²⁵ Sobre el respaldo financiero a la industria, supusiese o no cambios en la propiedad, Henry C. Wallich, en *Problemas monetarios de una economía de exportación*. La Habana, BNC, 1953, p. 106, dice que los préstamos bancarios —unos \$80,000,000— no disminuyeron entre 1920 y 1921, a pesar de la crisis, para hacer frente al incremento del arancel de los Estados Unidos y Zanetti y García Álvarez, *United...*, p. 133, añaden a esa cifra \$23,000,000 más en inversiones directas. Desde otro ángulo, ya señalamos que el capital norteamericano en Cuba rondaba los \$200,000,000 en 1911. En 1924 ascendía a \$1,360,000,000, con un fuerte aumento, además, de la parte correspondiente a dicha industria —de \$50,000,000 a \$750,000,000—, que en el inicio del siglo XX había crecido relativamente poco. Véase Francisco López Segrera, *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*. La Habana, Ciencias Sociales, 1972, p. 176. Respecto a la oferta europea de dulce, su recuperación se detuvo entre 1921-1924, y hasta 1925-1926 no recobró el nivel que tenía antes de la guerra mundial. La estadounidense se estancó también en las mismas fechas, y hasta 1925 no registró una elevación como cabía esperar por efecto del citado aumento del arancel en 1921 y 1922. Véase Santamaría, *Sin azúcar...*, p. 466.

un efecto pernicioso sobre las previsiones de los bancos acerca de la evolución del mercado cuando evitaron el cierre de los centrales insulares con dificultades. Sabemos que al menos así ocurrió en el caso más importante, el del City Bank.²⁶

En efecto, los productores cubanos de dulce sabían en 1924 que tras la coyuntura excepcional del trienio anterior, las ofertas de los Estados Unidos y Europa volverían a crecer y deprimirían el precio. Lo curioso es que entonces aumentasen la suya en 1,000,000 tns., saturando más el mercado y agravando la deflación, hasta el extremo de que la historiografía considera que en 1925 finalizó el ciclo alcista azucarero. Ni siquiera era preciso hacerlo para mantener el nivel de exportaciones y el *dumping*, pues había un gran *stock* de años precedentes. Pero, además, esa no fue la razón, como prueba el hecho de que inmediatamente después del brusco incremento de la zafra, los propios productores pidiesen al Estado la regulación del sector que rechazaron en 1921.²⁷

LA CRISIS Y EL AJUSTE. DE LA FINALIZACIÓN DEL CICLO ALCISTA DE LA PRODUCCIÓN DE DULCE A LA RENOVACIÓN DEL TRATADO DE RECIPROCIDAD CON LOS EEUU Y LA LEY DE COORDINACIÓN AZUCARERA

Una ley de 1926 redujo la oferta de dulce de los centrales cubanos un 10% y reguló parte de sus ventas. También se propuso un acuerdo a los productores europeos y una revisión del tratado comercial con los Estados Unidos. En el exterior, esa política fracasó: no logró dicha revisión, ni la reducción

²⁶ El City Bank llegó a controlar 37 centrales, que en 1927 produjeron el 25% del azúcar cubano. Cleveland, Huertas *et al.*, *Citibank...*, pp. 119-211, dicen que, a mediados de la década de 1920, la entidad acabó reconociendo que sus previsiones de mercado habían sido erróneas.

²⁷ Sobre las previsiones de los productores para 1925, véase "Balance económico", *Cuba Contemporánea*, vol. 138, 1924, p. 162; sobre la finalización del ciclo alcista azucarero, Julián Alienes, *Características fundamentales de la economía cubana*. La Habana, BNC, 1950, p. 25, y respecto a los *stocks*, Pino, *Cuba, historia y economía...*, p. 455, opina que en 1925 superaba las 2,000,000 tns.

del arancel norteamericano para el edulcorante, pues además las exportaciones a su mercado quedaron fuera de la regulación, ni el convenio en el Viejo Continente, al que se opuso Java (colonia holandesa), que había empezado a enviar a él su azúcar por el aumento del proteccionismo de Japón y la India, sus clientes tradicionales. En consecuencia, tampoco consiguió elevar el precio.²⁸

En 1928, tras dos años de limitación de su producción, había quedado claro que los azucareros cubanos podían saturar el mercado y derrumbar los precios, pero eran incapaces de reanimarlos por sí solos o de lograr un acuerdo internacional para procurarlo. Por esa razón, volvieron a operar libremente en 1929, agravando el exceso de oferta y la deflación justo antes de la crisis de 1930 que, además, provocó un nuevo aumento del arancel de los Estados Unidos. La política restrictiva, no obstante, había tenido más éxito internamente, pues al reducir la zafra evitó que las fábricas más grandes y eficaces, sobre todo las que eran propiedad de empresas refinadoras norteamericanas, acaparasen la demanda de estas últimas, el principal cliente de los centrales insulares.

Los cambios en la situación socio-política de Cuba hacia 1925 explican que se intentase evitar que ciertos centrales acaparasen el mercado. Ya señalamos que la crisis de 1920-1921 socavó los pilares sobre los que se había asentado el sistema republicano, y los acontecimientos posteriores agravaron el problema. Frente a la conflictividad social que esto provocó, se produjo un agrupamiento de la elite —llamado *bloque oligárquico*—, en torno al proyecto liderado por Gerardo Machado, que ganó las elecciones de 1925. Proponía la citada revisión del Tratado de Reciprocidad, regular la zafra para

²⁸ Sobre el arancel de los Estados Unidos, desde 1924 la U.S. Tariff Commission, *op. cit.*, estaba recomendando sin éxito su reducción por su efecto en los precios de consumo, según Joshua Bernhardt, *The Sugar Industry and the Federal Government*. Washington DC, 1948, p. 76, debido a la presión de los remolacheros, quienes alegaban que las exportaciones del dulce cubano no habían disminuido. Acerca de la negativa de Java a firmar un acuerdo en el mercado europeo, véase Roy A. Ballinger, *A History of Sugar Marketing*. Washington, U.S. Department of Agriculture, 1971, p. 31.

proteger a los productores más pequeños, abolir la Enmienda Platt, reformar los aranceles, aumentar el gasto público e iniciar un plan de obras públicas. De los primeros objetivos ya hemos hablado, el tercero no se realizó, pero sí el resto. Los presupuestos crecieron de \$65,300,000 promedio anual en 1919-1924 a \$84,400,000 en 1925-1929 –del 8 al 14% del PNB– en 1927 se publicó una nueva Ley de Aduanas y en 1925 se empezó la Carretera Central.²⁹

El proyecto político de Machado fue muy coherente con la difícil situación en que se hallaba Cuba. Pero, paradójicamente, ésta impidió también que tuviese éxito a corto plazo. El efecto de la guerra mundial y el inicio de la posguerra en la producción de dulce, como dijimos, causaron una crisis estructural y, a la vez, reforzaron la especialización de su economía y su dependencia del mercado norteamericano, reduciendo sus alternativas de ajuste frente a dicha crisis. Esto fue condición necesaria para el mantenimiento de su citada especialización tras la depresión de 1930, que agravó aún más tales problemas; ahora bien, la condición suficiente fue que la industria azucarera proporcionó, además, los medios que permitieron afrontarlos. La clave era renovar el Tratado de Reciprocidad. De ahí la propuesta de revisarlo, acompañada por la amenaza de abolir la Enmienda Platt y de reformar los aranceles, pues las concesiones otorgadas a las exportaciones de los Estados Unidos a la isla no variaron cuando éstos aumentaron sus tarifas aduaneras para el edulcorante. De ahí, asimismo, que la política restrictiva de la zafra fuese,

²⁹ Véase Francisco López Segrera, *op cit.*, y Hugh Thomas, *Cuba, la lucha por la libertad, 1762-1970*. 3 vols., Barcelona, Grijalbo, 1973, t II. B.H. Pollit, "The Cuban Sugar Economy in the 1930s", en Bill Albert y Adrian Graves (eds.), *The World Sugar Economy in War and Depresión, 1914-1940*. London, Routledge, 1988, es quien mejor explica la relación entre la crisis de la producción azucarera y el proyecto de Gerardo Machado, aunque lo califica como *nacional*, designación errónea desde nuestro punto de vista y el de los primeros autores, que lo consideran más bien como un resultado del Estado oligárquico, concepto claramente diferenciado por la teoría política que aplica a América Latina. Véase, por ejemplo, Guillermo O'Donnell, "Apuntes para una teoría del Estado", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 4, 1978, pp. 1157-1199.

implícitamente, un reconocimiento de la responsabilidad que dicha industria había tenido en el reforzamiento del proteccionismo del vecino país. Ahora bien, para llevar a cabo su programa, debido a la coalición de intereses distintos que lo apoyaron, el Presidente tuvo que hacer concesiones que impidieron lograr su principal objetivo, como la exclusión del mercado norteamericano de la regulación impuesta a las ventas de azúcar en 1927-1928 por la presión de las empresas refinadoras.³⁰

Machado sentó las bases de la política frente a la depresión de 1930, pero también agravó su efecto. La formación del bloque oligárquico y la prórroga de su mandato presidencial en 1928, violando la Constitución, desinstitucionalizaron los canales de expresión de la oposición, sobre todo de las nuevas fuerzas sociales surgidas al amparo del crecimiento económico de principios del siglo XX (movimiento obrero y clases medias urbanas), que fueron las más afectadas por su crisis y las que protagonizaron las movilizaciones que explicaban la creación del citado bloque en 1925. Esto acrecentó la conflictividad civil, al mismo tiempo que el escaso éxito de dicha política a corto plazo obligó a acudir al crédito externo para financiar el aumento del gasto con que se intentó contrarrestarla, de manera que el país afrontó la recesión de los años treinta muy endeudado y dependiente del mercado internacional de capital, que fue el origen del *crash*.³¹

³⁰ Sobre la revisión de los aranceles, María Antonia Marqués. "Intereses y contradicciones de clase en torno al problema arancelario cubano", *Santiago*, vol. 74, 1989, prueba que fue un arma frente a la política comercial norteamericana y el déficit de ingresos públicos causado por la reducción de la renta procedente del sector externo. Acerca de la presión de los refinadores de los Estados Unidos para que el mercado de su país fuese excluido de la regulación de las exportaciones cubanas de dulce, para que no se encareciese su materia prima, véase Ballinger, *A History of Sugar Marketing...*, p. 34.

³¹ Entre 1900-1926 Cuba obtuvo \$103,000,000 en préstamos; entre 1926-1929, \$189,000, véase Edwin R.A. Seligman y Carl S. Shoup, *Informe sobre el sistema tributario de Cuba*. La Habana, Carasa, 1939, y sobre el efecto de la depresión en el crédito externo, Charles P. Kindelberger, *La crisis económica, 1929-1939*. Barcelona, Crítica, 1939.

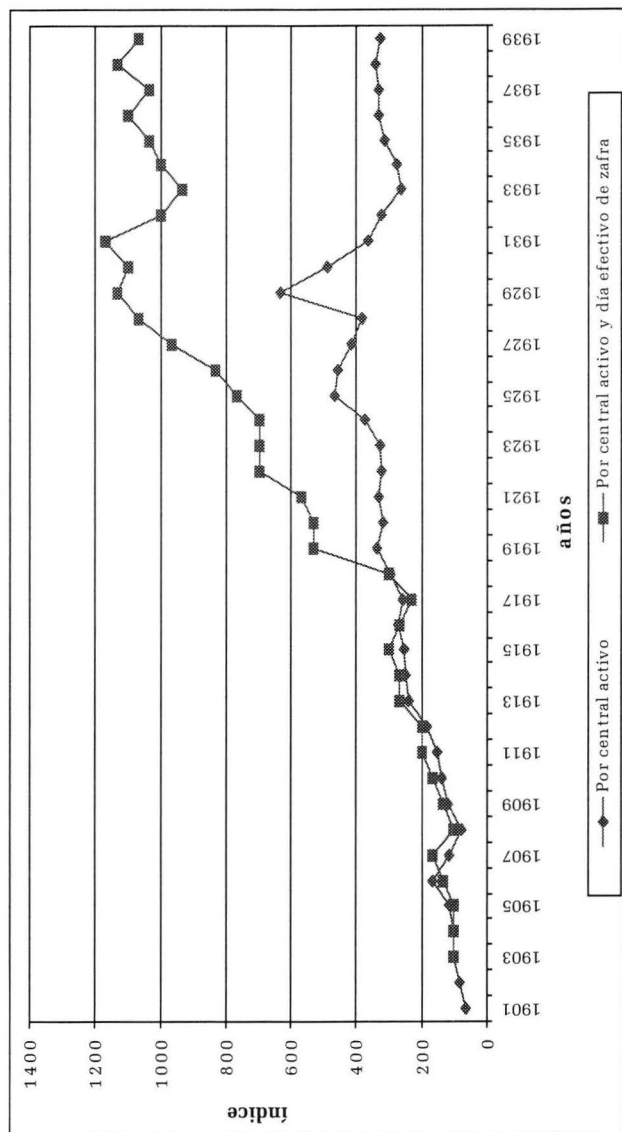
Antes de estudiar los años treinta debemos retomar el problema del brusco incremento de la zafra de Cuba en 1925, pues es clave para explicar el ajuste de su industria azucarera a la coyuntura de la postguerra y, posteriormente, de la crisis de 1930, que proporcionó los medios para afrontarla y reinsertar al país en el mercado mundial postdepresión como exportador de dulce.

Allan D. Dye ha demostrado que los costes inherentes a la coordinación del complejo sistema productivo de los centrales cubanos implicó subutilizar su capacidad óptima durante unos años tras su construcción o modernización, pero también que su eficiencia dependía de desarrollarla al máximo. En otro trabajo probamos que la necesidad de aumentar rápidamente su oferta durante la guerra mundial, provocó un crecimiento extensivo de la industria azucarera insular que en 1919 no se había rentabilizado en el sentido indicado. Más del 50% de las fábricas operaban por debajo de sus posibilidades técnicas, por lo general eran las más grandes y fueron adquiridas por las empresas creadas o respaldadas por los bancos que evitaron el cierre de las instalaciones que, debido a dichos costes de ajuste y a las inversiones realizadas recientemente, se hallaron al borde de la quiebra en 1920-1921. Además, observamos que un 63% de ellas incrementaron su producción en 1925 más de un 26% (porcentaje en que se elevó la zafra insular respecto a 1924) y que el resto, con pocas excepciones, había alcanzado su citada capacidad óptima antes de esa fecha.³²

En 1920, por tanto, Cuba elaboraba más dulce del que podía absorber el mercado, pero menos del que permitía la tecnología instalada. Ya analizamos el efecto que tuvo para su economía desarrollar esa capacidad. Para su industria azucarera, empero, significó volver a ser la más competitiva del mundo en la segunda mitad de los años veinte. La única cuestión sin resolver es por qué se *eligió* 1925 para aumentar la zafra. Tal

³² Dye, *op. cit.*, pp. 150-173, y Santamaría, *Sin azúcar...*, pp. 159-167.

Gráfica 2
 Índice de la producción de azúcar por central activo y por central activo y día efectivo de zafra, 1901-1939. (1903 = 100)*



* La producción se expresa en Tn. por central activo y por central activo y día efectivo de zafra.

Fuentes: Para la producción las mismas del Gráfico 1, para el número de ingenios activos y de días efectivos de zafra, *Anuario Azucarero de Cuba*, La Habana, Cuba Económica y Financiera (1940) y O. Zanetti y A. García Alvarez (1976): 441-2.

vez la plaga de mosaico que asoló el Caribe impidió una elevación sostenida en fechas anteriores, como en otros países, pero sea como fuere, la relación entre ese crecimiento y la constancia que se tenía en 1924 de que había acabado la coyuntura que mantuvo estancada las ofertas europea y estadounidense no pudo ser casual. Fracasado el *dumping*, la alternativa era una restricción que, según vimos, se prorrateó entre los centrales de acuerdo con su producción, por lo que aquéllos que estaban operando aún por debajo de sus posibilidades debieron dejar de hacerlo. Confirma esa tesis el hecho de que el referido incremento de la zafra en 1925 se realizó en detrimento del rendimiento y con cierta precipitación.³³

A la vez que desarrollaba toda su capacidad, completando la etapa de crecimiento extensivo que empezó con el siglo y se aceleró en 1914, la industria azucarera cubana inició una nueva fase, conocida como *intensivismo*. Ambas se superpusieron unos años, lo que no es incongruente, pues con la primera se trató de rentabilizar los recursos y tecnología incorporados durante la guerra, mientras la segunda fue en realidad un ajuste frente a la coyuntura del mercado postbélico, coherente con la lógica del desarrollo sectorial. En Cuba sólo es posible procesar caña entre noviembre y mayo, luego las lluvias lo impiden, y conviene hacerlo cuando la mayoría de las cepas alcanzan un grado óptimo de madurez, entre enero y mayo. Explicamos esto pues el citado intensivismo se

³³ Sobre la competitividad de los centrales cubanos, en 1922 los de Java elaboraron azúcar a 2.34 cts./lib., el coste más bajo en el mundo, y entre 1925-1929 a 2.1. Aquéllos primeros a 2.46 y 2.0 respectivamente, véase Allan D. Dye, "Producción en masa de azúcar cubano, 1899-1929", *Revista de Historia Económica*, vol. XI NÚM. 3, 1993, p. 586, y U.S. Tariff Comisión, *op. cit.* En cuanto al rendimiento, estrechamente vinculado con la cantidad fabricada, aunque veremos enseguida que no necesariamente con la total, en 1925 promedió 11.6 @ de dulce/100 de caña procesada, cifra inferior a la alcanzada en zafra anteriores (11.8) y en otras posteriores con un resultado similar (5,000,000 tns.), como las de 1929 y 1930 (12.4). En comparación con la de 1929, además, se necesitaron 16 días y 20 instalaciones más para obtener dicho resultado. Todo parece indicar, pues, que el incremento de la oferta se hizo con cierta precipitación. Los datos proceden de las *Memoria de la zafra... (1919-1930)*.

caracterizó por una reducción de los días de zafra para ahorrar trabajo y energía, maximizar aun más el uso de la materia prima, y desvincular la realización de economías de escala del aumento de la producción total por fábrica. Además, apenas requirió nuevas inversiones. Algunos autores han señalado que tal fenómeno fue típico de la década de 1940 y Oscar Zanetti data su origen en 1926, coincidiendo con la restricción de la oferta de dulce, pero el Gráfico 2 no deja lugar a dudas: comenzó en 1919, justo al acabar la guerra mundial, cuando se separan las curvas de incremento de dicha oferta por central, y por central y jornada de molienda.³⁴

El error de los estudios precedentes sobre el inicio del intensivismo se debe a que no empiezan suficientemente atrás para constatar lo que decimos y a que los costes de ajuste y la subutilización de la capacidad operativa de las tecnologías de proceso continuo obligan a rastrear el origen de cualquier innovación del tiempo antes de que surta efecto. Así, el fuerte aumento de la cantidad de azúcar elaborada por fábrica y día entre 1913-1925 no se tradujo en un mejor rendimiento hasta que se coordinó todo el sistema productivo, lo que no sucedió hasta después del último año. En el citado período 1912-1913, la caña cortada por colonia y jornada creció notablemente, pero la transportada por ferrocarril no lo hizo hasta 1925-1930 (véase Tabla 3). Zanetti ha analizado los cambios que esto requirió

³⁴ Sobre el período óptimo de zafra, véase José R. Martín *et al.*, *La caña de azúcar en Cuba*. La Habana, Científico Técnica, 1987. Su duración efectiva (tiempo medio usado por los centrales para realizarla) se redujo de 132 a 107 y 90 días entre 1919, 1925 y 1930, y a 61-62 en 1935 y 1939, véase *Anuario azucarero...*, *op. cit.*, 1940. En cuanto a la tecnología e inversiones para acelerar la molienda y el origen del intensivismo, véase Oliva Chantez, Sara E. y José M. Fernández, "El fenómeno económico del intensivismo en las zafra azucareras de la década de 1940", *Islas*, 1985, y Oscar Zanetti, *Dinámica del estancamiento*. La Habana, Instituto de Historia, 1996. El último autor prueba que aquéllas se limitaron a pequeños ajustes y mejoras, coherentes, por otro lado, con lo que señala María A. Marqués, *Las industrias...*, acerca de la complementariedad del desarrollo industrial cubano respecto al sector azucarero, y el desplazamiento en esos años en la manufactura metal-mecánica de las actividades productivas a las de reparación y mantenimiento, más necesarias para las nuevas necesidades de las fábricas de dulce.

Tabla 3
**Indicadores básicos de la intensificación de la producción
 azucarera cubana, 1913-1939***

AÑO	CAÑA/COLO- NIA/DÍA	CAÑA/km. FERROCA- RRIL/DÍA	AZÚCAR/CEN- TRAL/DÍA	RENDIMIENTO
1913	0.7	2.8	147	11.27
1925	1.2	2.9	284	11.61
1930	1.5	3.3	331	12.39
1933	0.9	2.5	281	11.70
1935	1.0	2.6	315	12.33
1939	1.2	3.1	324	12.48

* 1000 @ caña cortada/colonia, @ caña/km.; Tn. de azúcar y, Rendimiento: @ de azúcar/100 @ caña.

Fuentes: Cálculos de Santamaría, *Sin azúcar...*, caps. iv y vii, con datos de la *Memoria de la zafra...*, (1913-1935), y el *Anuario azucarero...*, (1939).

en los centrales y dice que en la década de 1920 la mayoría había incorporado procedimientos que permitieron absorber un flujo mayor de materia prima, solucionando un problema endémico hasta entonces: la aceleración de la molienda reducía la extracción de guarapo. Luego se adoptarían otros en su evaporación y purga, con igual sentido de continuidad, para resolver los cuellos de botella causados por dicha aceleración.³⁵

Otro motivo por el que el intensivismo ha pasado inadvertido en los años veinte es su ralentización en los treinta, aunque por razones de carácter institucional que exigen explicar ya el ajuste de la industria azucarera cubana frente a la crisis. Después de 1930 la regulación estatal se amplió a todo su sistema agro-manufacturero. Fijó la fecha de inicio y fin de la zafra, lo que se pagaría a obreros y colonos, y asignó cuotas de producción de caña y de dulce a estos últimos y a los centrales y también de exportación. La inmovilización y encarecimiento de los factores que ello provocó se compensó prosiguiendo la intensificación de su uso. La Tabla 3 muestra que, tras un deterioro inicial, con zafras muy bajas por la contracción de las ventas a partir de 1929, el sector superó los niveles de eficiencia de la década de 1920. A pesar de la caída del precio (véase Tabla 2), sólo operó con pérdidas en 1931-1932; luego de la renovación del tratado comercial con los Estados Unidos, volvió a ofrecer beneficios, lo que fue posible gracias a una nueva reducción de los días de molienda, a la adopción de innovaciones para resolver los estrangulamientos causados por la aceleración de aquélla y a mejoras en la selección de la materia prima y en la coordinación de todos los procesos para evitar interrupciones operativas, y en la rentabilidad del trabajo.³⁶

³⁵ Zanetti, *Dinámica del estancamiento*, pp. 37-66.

³⁶ Algunos centrales cubanos poseían más de un *tandem* (conjunto de aparatos necesario para elaborar azúcar). Como en los años treinta se cerraron algunos. Si dividimos la oferta diaria por ellos (dato proporcionado por Zanetti, *ibid.*, p. 38) y no por fábrica, los promedios aumentan más de los que indica la Tabla 3: 200 tns. en 1925, 270, 280 y 330 en 1929, 1933 y 1937. El rendimiento industrial de tales centrales en la década de 1930 superó en un cinco y ocho por ciento al de los javaneses y peruanos.

Aparte del intensivismo, otros factores coadyuvaron al ajuste de la industria azucarera cubana en los años treinta. Las leyes mantuvieron el incentivo de los colonos para entregar caña suficiente y de la mejor calidad a los centrales y garantizar su rendimiento óptimo, pues siguieron recibiendo un porcentaje del dulce obtenido de ella, y permitieron la cesión de cuotas entre las fábricas, con lo que las más eficientes pudieron elaborar más edulcorante del que les correspondía cuando se pagó menos por él. Además, la regulación alteró también el precio relativo de los factores productivos, favoreciendo al trabajo frente a la materia prima, lo que contribuyó a mantener el nivel de empleo en el sector a pesar de la reducción de la zafra y de los días de molienda, elemento clave en una economía tan dependiente del mismo y que se paralizó en varios momentos por las huelgas.³⁷ Finalmente, dicha industria se reorganizó para resolver los problemas de sobrecapitalización causados por la intervención bancaria en ella durante la postguerra y completó sus ingresos con cierta diversificación de su oferta y explotando mejor sus externalidades.

Además producían un tres por ciento más barato que los primeros y un 70% más que los filipinos, generando beneficios de un 15% aproximadamente. Véase Santamaría, *Sin azúcar...*, caps. VI y VII; Martín *et. al.*, *op. cit.*, p. 576, y Dye, *Cuban...*, pp. 102-173, prueban que las interrupciones operativas, sobre todo por falta de materia prima, son el peor inconveniente para una manufactura eficiente. En 1937-1939 se habían reducido un ocho por ciento respecto a 1927-1928, el período con menor número de aquéllas en el decenio de 1920. En cuanto a la eficacia laboral, entre 1929-1937, la caña molida y de dulce obtenido por obrero, jornada y hora se elevó de 0.012 a 0.013 @ y de 0.017 a 0.020 tns., siguiendo una tenencia iniciada también tras la guerra mundial, véase Santamaría, *Sin azúcar...*, p. 313.

³⁷ Sostengo con Zanetti, *Dinámica del estancamiento*, una discusión sobre el mantenimiento de los incentivos en el colonato para garantizar la eficiencia de las fábricas. Él señala que hubo reiteradas quejas debido a que se pagaba el mismo porcentaje de azúcar a todos los del central, promediando el rendimiento, y no individualmente, pero esto no refuta mi afirmación, sólo prueba que el sistema era mejorable. En Santamaría, *Sin azúcar...*, p. 324, realizo algunos cálculos para probarla. Respecto al número de trabajadores en el sector, se mantuvo casi siempre por encima de los 300,000, entre fijos y temporales, como en los años veinte, no obstante la reducción de la zafra.

Antes de la crisis de 1930 la industria azucarera cubana estaba sobrecapitalizada en torno a un 20% debido al fracaso del *dumping* y que la estructura empresarial y financiera creadas para asumir la propiedad de los centrales hipotecados después de 1921 respondió más al objetivo de atraer inversiones que a criterios de racionalidad económica. Esto se resolvió en los años treinta. Sólo las firmas registradas en los Estados Unidos sufrieron 21 procesos de reorganización y redujeron su capital un 70%. Ese problema afectó menos al resto, a las que no fueron controladas por los bancos en la década de 1920 y permanecieron en manos de propietarios tradicionales, cuyo ajuste, además, fue más eficiente en todos los sentidos, pues sus fábricas se adaptaron también mejor a la intensificación de la zafra por ser relativamente más pequeñas y lograron aumentar más su rendimiento y reducir más sus costes.³⁸

La diversificación del producto de la industria azucarera de Cuba fue resultado de un cambio en el precio relativo del refino frente al dulce, debido al aumento del arancel norteamericano, y a modificaciones en los hábitos de consumo a favor de los edulcorantes sustitutivos de la sacarosa. Las ventas insulares del citado refino aumentaron de 3,000 a 300,000 tns. entre 1925 y 1929 y su crecimiento continuó después y fue respetado por las cuotas establecidas por el Tratado de Reciprocidad de 1934 para el azúcar insular en los Estados Unidos, al igual que el de las mieles ricas y siropes, que empezaron a fabricarse en 1931, aprovechando la demanda en expansión de ese país. La producción y comercialización de esos tres artículos compensó algo la contracción de las del referido crudo durante la depresión, según se aprecia en la

³⁸ Véase Alejandro García Álvarez *et al.*, "La categorización de los ingenios azucareros", *Cuadernos de Humanidades*, vol. 2, 1972, y Zanetti, *Dinámica del estancamiento*. Sobre la sobrecapitalización del sector y la reorganización de las empresas, Farr & Co., *Manual of Sugar Companies*. New York, 1940, y Santamaría, *Sin azúcar...*, caps. V y VII.

Tabla 4. Además, su coste era bajo y permitieron capturar el valor añadido inherente a su condición de bienes finales.

El mero hecho de que en Cuba se empezase a refinar azúcar, además, y esto es lo más importante, varió la actitud de los refinadores de los Estados Unidos, que en 1927 lograron dejar fuera de la regulación de las exportaciones insulares del dulce el mercado de su país. La amenaza de esa competencia les llevó a presionar a su gobierno para que redujese los aranceles al crudo y estableciese el citado sistema de cuotas. En lo referente al aprovechamiento de las economías externas de su infraestructura, ya en los años veinte muchos centrales comenzaron a prestar servicio público en sus ferrocarriles, y en los treinta a usar de un modo más productivo sus tierras para el ganado y otros cultivos aparte de la caña, y a entregar predios a los obreros, incentivados por una ley que permitía pagar así y en alimentos parte de los salarios.³⁹

Estudiar el ajuste de la industria azucarera es clave para entender lo que sucedió en la economía cubana en los años treinta. La opinión de A. Maddison ilustra la tesis más extendida:

Cuba fue el país latinoamericano más sacudido por la crisis. El 80% de sus ingresos de exportación procedía del azúcar y el 75% de éste se exportaba a los EE.UU. [... Se hallaba] fuertemente comprometido con el orden económico internacional, las importaciones estaban sujetas a aranceles bajos y había una gran dependencia de la importación de bienes de consumo e inversión [... Además], el precio del azúcar bajó considerablemente en los años veinte, por lo que la isla entró en la depresión con débiles ingresos de exportación. La caída del volumen de éstas y la reversión de las entradas de capital empeoraron las cosas, pero no explican por sí solas la amplitud de la recesión. La situación

³⁹ Sobre el cambio de actitud de los refinados, véase Ballinger, *A History of Sugar Marketing...*, p. 34. Recordamos que la especialización en la producción de crudo se explicaba por la ventaja relativa que ofrecían los aranceles de los Estados Unidos para su exportación. Acerca de la diversificación de los centrales, Santamaría, *Sin azúcar...*, pp. 213-226.

Tabla 4
Producción y exportación de azúcar crudo, refino, siropes y mieles ricas en Cuba., 1919-1939.*

AÑO	PRODUCCIÓN			EXPORTACIONES				
	Crudo	Siropes	Total	Crudo	Refino	Siropes	Total	% a EEUU
1919	4,010	0	4,010	3,896	9	0	3,906	79
1925	5,189	0	5,189	4,790	3	0	4,749	74
1929	5,156	0	5,156	4,522	291	0	4,822	79
1933	1,993	3	2,005	1,804	416	3	2,244	61
1937	2,975	208	3,175	2,208	315	149	3,160	78
1939	2,720	101	3,159	2,339	406	97	3,117	73

* Cantidades convertidas en miles de Tn. de azúcar crudo, según la equivalencia que ofrecen las fuentes. % a USA: porcentaje vendido en los EE.UU. No hay datos de producción de refino para todos los años.

Fuentes: *Memoria de la zafra...*, (1919-1933), y *Anuario azucarero...*, (1937-1939).

se explica por su indefensión y su dependencia de los EE.UU. en política económica [...] El Tratado de Reciprocidad daba al dólar calidad de circulante legal y éste constituía la mayor parte de la oferta monetaria interna. Por tanto, Cuba hubo de afrontar la recesión sin control de cambios ni depreciación. Además, los EE.UU. presionaron al gobierno para que redujera sus aranceles, lo que dañó aún más al limitado sector industrial, de modo que fue el único país latinoamericano que experimentó una declinación de su producto industrial en los años treinta.⁴⁰

Tesis como ésta no abordan lo esencial de problema, pues no analizan en concreto el caso de Cuba y extrapolan elementos de análisis de otros. Lo que más dañó a su economía, como vimos, es algo que el autor ni siquiera cita y de lo que dependieron el resto de los factores que indica: el arancel de los Estados Unidos para su azúcar, que volvió a aumentar en 1930 de 1.76 a 2.0 cts./lib. Los datos de la Tabla 5 prueban lo que decimos. El efecto combinado de éste y de la caída de las exportaciones, que se mantuvieron bajas por la recesión y también para lograr su reducción, fue lo que más deprimió el PNB y, sobre todo, el mayor obstáculo para su recuperación, pues en 1933 la pérdida de ingreso por tal concepto fue mayor que entre 1930-1932, los peores años de la crisis.

Si la estructura económica de Cuba era distinta a las demás en América Latina (véase la Tabla 1), rasgo que se reforzó a partir de 1914, y también lo fue el principal factor depresivo en 1930, justo lo que no debíamos esperar es lo que propone A. Maddison, una respuesta similar a la que se dio en Argentina, Chile o México, por ejemplo, que durante los años veinte experimentaron cambios en la composición sectorial de sus economías y en los treinta iniciaron políticas de industrialización por sustitución de importaciones. Por idéntica razón, además, tampoco cabe seguir aplicándole tesis como las de C. Díaz Alejandro, que recientemente ha retomado D. Díaz Fuentes en un libro, no obstante excepcional,

⁴⁰ Angus Maddison, *Dos crisis: América Latina y Asia, 1929-1938 y 1973-1983*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 35.

Tabla 5
 Variación anual del PNB y efecto sobre la misma del arancel y las exportaciones de azúcar a los ESTADOS UNIDOS, la paralización del flujo de capital y los términos de intercambio, 1930-1934.*

AÑO	VARIACIÓN DEL PNB(%)	EFEECTO ARANCEL Y LA REDUCCIÓN DE LAS EXPORTACIONES	EFEECTO DE LA PARALIZACIÓN DEL FLUJO DE CAPITAL	EFEECTO DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO
1930	15.8	-5.1	-2.6	0.2
1931	-11.8	-4.2	-2.1	0.2
1932	-32.0	-5.4	-4.0	1.2
1933	3.8	-13.8	-3.6	-0.3
1934	9.2	-2.9	-3.1	-0.4

* Medimos los efectos como porcentajes del PNB real de cada año. El del arancel y las exportaciones, estimando la pérdida de renta por no haber abastecido el 50% del consumo de los EE.UU. con la tarifa de 1929; el de la paralización del flujo de capital, suponiendo que Cuba hubiese recibido en los años treinta la misma cantidad que en los veinte en concepto de créditos, y el de los términos de intercambio, suponiendo que éstos se hubiesen mantenido en el nivel de 1929.

Fuente: Cálculos a partir de la información de Santamaría, *Sin azúcar...*, apéndice, II, IV y VI. Frente a la tabla similar que presentamos en Antonio Santamaría, "Alteration, Crisis and Adjustment in the Cuban Export Economy, 1898-1939", en E. Cárdenas, J.A. Ocampo y R. Thorp (eds.), *op. cit.*, vol. II, pp. 299-322, hay variaciones en los datos debido a que ahora contamos con estimaciones más precisas del PNB, procedentes de Santamaría, "El crecimiento...", pp. 505-45.

calificando de pasiva la actitud de los países que no actuaron frente a la crisis del mismo modo que los últimos citados, más aun cuando a la vez afirma:

Los países exportadores de productos primarios se habían beneficiado del régimen librecambista, bajo el que se consolidaron como naciones y tenían buenas razones para querer su restauración.⁴¹

Además de buenas razones, en el caso de Cuba había expectativas racionales de que se podría mantener su especialización en el orden económico mundial postdepresión. Ya que éste estaba cada vez más regulado por relaciones bilaterales, para ello era esencial renovar el Tratado de Reciprocidad y alcanzar un acuerdo azucarero internacional. Dicho acuerdo se firmó en Bruselas en 1930, pero fracasó debido a que subestimó el impacto de la crisis en la demanda y no incluyó a los principales importadores, en especial a los Estados Unidos, a quienes el gobierno insular propuso otro, el Plan Chadbourne, pero tampoco tuvo éxito, pues no pudo establecer compromisos vinculantes.

Los citados acuerdos fijaron cuotas de oferta y exportación para los firmantes. Aunque algunos no lo hicieron, Cuba los respetó, incluso produjo y vendió varios años menos dulce del asignado por la citada sobreestimación de la demanda, y mantuvo la política restrictiva tras concluir en 1935 el Convenio de Bruselas. Ese modo de actuar se explica, como decimos, por la expectativa de que era posible renovar el tratado comercial con los Estados Unidos y la convicción de que lograrlo requería que los azucareros insulares reconociesen su responsabilidad en los problemas:

La culpa es nuestra, pues habiendo mercado para 3,000,000tns. les hemos enviado 4,000,000, provocando una caída del precio y un movimiento de defensa de los remolacheros [...] La solución es enviar una comisión que ofrezca un pacto que limite la

⁴¹ Díaz Fuentes, *op. cit.*, p. 36.

producción vendible en EE.UU. y una legislación que impida a los productores exportar más allá de una cuota preestablecida.⁴²

Además, sabían que debían estar unidos. En 1927 faltó consenso y los refinadores norteamericanos evitaron que se regulase la venta de azúcar a su país, pero ya vimos que cuando en Cuba se empezó a refinar éste, cambiaron de actitud. También eran conscientes de que, aparte de la responsabilidad adquirida en la isla en 1898, los Estados Unidos debían proteger muchos intereses de sus ciudadanos en ella y evitar que sus exportaciones a la Gran Antilla, uno de sus mercados más importantes en América Latina, siguiesen perdiendo posiciones debido a la reducción del poder adquisitivo de los consumidores y a la competencia de terceros países. Finalmente, en los años treinta era previsible una guerra en el Pacífico, y que con ella aumentase la necesidad estadounidense del edulcorante cubano, pues dos de sus abastecedores, Hawai y Filipinas, estaban allí.

Los argumentos anteriores, empero, valían poco si no variaba la postura de los remolacheros de los Estados Unidos. Para lograrlo fue por lo que la Gran Antilla mantuvo restringida su oferta de azúcar, pues proceder a la inversa había provocado el aumento del proteccionismo de ese país en los años veinte. Además se contó con otra ventaja. Aquéllos tenían la capacidad de determinar la política comercial de Washington, pero no fueron sus principales beneficiarios. Su producción media anual de dulce creció un 14% entre 1919-1930 y 1931-1939 (de 999,000 a 1,130,000 tns.), mientras la norteamericana lo hacía un 55% (de 2,750,000 a 4,370,000), debido a la reducción de la cubana. Los más favorecidos fueron los centrales de Hawai, Puerto Rico y Filipinas, que operaban con costes más

⁴² Sobre el bilateralismo del comercio internacional en los años treinta véase, por ejemplo, Albert G. Kenwood y Alan L. Loughheed, *Historia del desarrollo económico mundial*. Madrid, Istmo, 1972, pp. 337-340. Acerca del Convenio de Bruselas y del Plan Chadbourne, Oscar Zanetti, *Los cautivos...*, pp. 133-135, y Ballinger, *A History of Sugar Marketing...*, 37. La cita es de la Asociación Nacional de Hacendados y Colonos de Cuba, *Estudio sobre el problema azucarero y sus consecuencias en la economía cubana*. La Habana, 1930, pp. 11 y 21.

competitivos y habrían podido copar el mercado, sobre todo debido al efecto depresivo que el arancel tuvo sobre el precio, ya que para salvarlo los azucareros cubanos tuvieron que aceptar cantidades cada vez más bajas por su edulcorante.⁴³

Además de comprometerse a estabilizar el mercado azucarero, Cuba tuvo otro requisito para lograr la renovación del tratado con los Estados Unidos: restablecer el orden socio-político interno. Tras la crisis de 1930 la creciente conflictividad civil, debido a la desinstitucionalización de los canales de expresión de la oposición a G. Machado, desembocó en violencia. Incapaz de resolverla, éste fue perdiendo apoyo, y en 1933 una huelga general provocó su dimisión. Un gobierno revolucionario asumió finalmente el poder, pero tampoco pudo restaurar la paz. L. Soto prueba, además, que carecía de un proyecto económico alternativo al de su antecesor y sólo lo compensó con medidas sociales para satisfacer las demandas de las clases medias y el movimiento obrero,⁴⁴ cuya financiación aumentó aún más la necesidad de la citada renovación del tratado. La clave, por tanto, fue la actitud norteamericana, que Franklin D. Roosevelt precisó en su campaña presidencial:

Debido a las excepcionales relaciones de nuestros pueblos el reconocimiento de un gobierno en Cuba supone, más que una medida ordinaria, un soporte material y moral. Deseamos iniciar las negociaciones para revisar las relaciones comerciales y modificar el Tratado de Reciprocidad, pero no se hará progreso en esos propósitos si no existe en Cuba un gobierno que tenga el apoyo popular y cuente con la cooperación general demostrando evidentemente una genuina estabilidad.

⁴³ Para un desarrollo más detallado de estos temas, ver Antonio Santamaría, *Sin azúcar...*, cap. VI.

⁴⁴ Lionel Soto, *La Revolución de 1933*. La Habana, Pueblo y Educación, 1985, 3 vols., t. III. El reciente estudio de Barry Carr, "Mill Occupations and Soviets: The Mobilization of Sugar Workers in Cuba, 1917-1933", *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, núm. 1, (feb. 1996), pp. 129-158 corrobora nuestra tesis sobre la desinstitucionalización del conflicto socio-político.

Mientras, el conflicto civil en Cuba había llegado a extremos que Hugh Thomas califica de *empate armado*. Y de tal empate surgió la solución. Para J. A. Tabares (1973), en la sociedad insular:

Dos fuerzas irreconciliables, revolución y reacción, quedaron en equilibrio impotente. Ni la una ni la otra pudieron aplastar a la contraria; no tuvieron más remedio que coexistir y hacerse algunas concesiones mutuas.

Y el pacto llegó de la mano de la única institución indemne a la crisis de legitimidad del sistema político, el ejército; en concreto de sus sectores medios, que se hicieron con su control en la llamada *Revolución de los Sargentos* (1933). De ellos surgió el nuevo *hombre fuerte* de Cuba, Fulgencio Batista, quien consiguió reunir los intereses de todas las partes en conflicto en un proyecto común:

Ahora nace la República sobre bases irrefutables porque tendrá la forma que señale el país libremente. No será fascista, ni socialista, ni comunista, tendrá la forma que la mayoría quiera darle.

Con dicho proyecto fue capaz de garantizar la estabilidad que exigían los Estados Unidos. El mismo señalaba que el nuevo gobierno y el ejército, cuya jefatura ocupó:

... estamos dispuestos y en condiciones tanto para propiciar los medios que lleven a la tranquilidad del pueblo, como para usar, llegado el momento, los instrumentos de orden de que disponemos.⁴⁵

Y la estabilidad permitió incluir a Cuba en el sistema de cuotas establecido para abastecer de azúcar a los Estados Unidos,

⁴⁵ La cita de Franklin D. Roosevelt procede de Hortensia Pichardo (comp.), *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana, Ciencias Sociales, 1973, 6 vols., t. VI, p. 103, el resto de José A. Tabares, *La Revolución del 30: sus dos últimos años*. La Habana, Ciencias Sociales, 1973, p. 318, y Fulgencio Batista, *Al pueblo de Cuba*. La Habana, 1933. Véase, sobre la opinión de Thomas, *Cuba, la lucha por la libertad...*, t. II, p. 857, y para más detalles de este proceso, Santamaría, *Sin azúcar...*, cap. VI.

firmar un nuevo Tratado de Reciprocidad y abolir la Enmienda Platt en 1934.

El modelo teórico que define mejor el déficit de legitimación de los sistemas políticos después de 1930 explica bastante bien el caso cubano. J. Habermas cree que tales sistemas entran en crisis cuando su estructura admite menos posibilidades de resolver los problemas que las requeridas para su preservación. El capitalismo liberal despolitizó las relaciones sociales, dejó que el mercado las regulase en su organización interna y en los intercambios con el medio (relaciones de producción). El conflicto surge cuando falla en la primera de esas funciones por la desproporción entre los intereses de poseedores y desposeídos, en general debido a las recesiones económicas.

Lo que Habermas llama *capitalismo tardío o de organización* nació para evitar que las crisis afectasen a la estructura de los referidos sistemas, para lo cual se repolitizaron las relaciones sociales. Ahora bien, esto crea problemas de legitimación que no se resuelven apelando a la tradición, pues son fruto de las nuevas funciones que se arroga el Estado, si no sólo si éste es capaz de mantener la remuneración del trabajo y la marcha del proceso de acumulación de la economía. La reinserción de la cubana en el mercado mundial postdepresión como exportadora de dulce, especialmente a los Estados Unidos, tras la firma del Tratado de Reciprocidad de 1934, permitió cumplir ambos preceptos. Ya vimos que entonces su industria azucarera volvió a obtener beneficios. El proyecto económico de Machado, basado en la regulación pública de ésta y en un reparto equitativo entre los productores de la oferta y las ventas, previamente fijadas, con los contenidos sociales que añadió la Revolución de 1933 para que tales beneficios redundasen a favor de la población, fue lo que hizo posible restaurar el orden. Entre 1934 y 1937 dicho proyecto se tradujo en las leyes que señalamos al analizar el ajuste de la citada industria. A las medidas para proteger a los centrales medianos y pequeños y que los grandes no acaparasen el mercado, abundando en lo establecido en 1927, y asegurar a los colonos una retribución justa por su caña, se unieron otras más generales sobre salarios mínimos, retiro o maternidad

obrero, incluso de nacionalización del empleo, nuevas normas fiscales, impuestos a las utilidades del capital, y hasta de intervención estatal en la fijación de los precios de los bienes básicos. Las primeras se consolidaron en la Ley de Coordinación Azucarera de 1937, las segundas en la Constitución de 1940.⁴⁶

En 1934 se dispuso también que en 1937 el gobierno de los Estados Unidos revisaría el sistema de cuotas de importación de azúcar y el tratado comercial con Cuba. De ahí lo que dijimos del mantenimiento de la restricción de la oferta insular tras concluir el Convenio de Bruselas, pues aunque éste afectaba sólo al mercado mundial no regulado bilateralmente, colocar más dulce en él podría haber deprimido el precio, que en Nueva York retornaba a los niveles de la segunda mitad de los años veinte, y los principales perjudicados habrían sido los remolacheros norteamericanos.

Además de la renovación del citado sistema de cuotas y del tratado cubano-estadounidense, en 1937, se firmó en Londres un nuevo acuerdo que repartió la demanda de dulce del mercado libre mundial, esta vez incluyendo a exportadores e importadores y estableciendo compromisos vinculantes. De ahí que fuese en ese año cuando se consolidó la regulación estatal de la industria azucarera de la Gran Antilla y consideramos que concluyó el ajuste postdepresión de su economía. En lo referente a la política redistributiva con que se completó, los datos de la Tabla 6 confirman lo que hemos dicho. Los salarios y el ingreso de los colonos, que entre 1913-1933 disminuyeron más que el PNB *per capita*, crecieron después a una tasa mucho mayor que aquél.

⁴⁶ Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975. Sobre la legislación y su aplicación se ha escrito mucho véase, por ejemplo, U.S. Commission on Cuban Affairs (1935), *Problems of New Cuba*. Nueva York, Foreign Policy Assoc., 1935; Instituto de Historia de Cuba, *Historia del movimiento obrero cubano*. La Habana, Política, 2 vols., 1989; Viriato Gutiérrez, *La intervención del Estado cubano en la industria azucarera*. Madrid, 1952; Eduardo Varona, *El colono. Recopilación vigente de mayor uso en el sector agrícola de la*

CONCLUSIÓN. EL AJUSTE DE LA ECONOMÍA CUBANA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA Y COMPARADA

La peculiaridad de la economía cubana en el contexto latinoamericano a principios del siglo XX, con uno de los niveles más altos de especialización y dependencia del sector exterior, pero un desarrollo similar al de las más diversificadas, se reforzó durante la Primera Guerra Mundial y los años veinte, aunque la reorganización del mercado mundial en la postguerra provocó una crisis estructural y una desestabilización de su sistema socio-político que agravó la depresión de 1930.

En la década de 1930, no obstante lo dicho, la economía cubana se reinsertó en el mercado mundial manteniendo su especialización. La falta de diversificación fue razón necesaria para ello, pero no suficiente. Esta última condición se dio gracias a que el ajuste de su industria azucarera permitió afrontar la citada crisis estructural, renovar los acuerdos comerciales con los Estados Unidos —la clave de todo el proceso—, y firmar un convenio internacional de productores e importadores de dulce, lo que reportó beneficios suficientes para restablecer el orden socio-político interno promoviendo un reparto más equitativo de la renta.

Muchos historiadores piensan que la reinsertión en la economía mundial de la cubana en los años treinta tuvo como resultado una *estabilización en bajos niveles*.⁴⁷ Contrastar esa tesis es un problema de análisis comparado y debe hacerse, pues sólo parece cierta si se miden tales niveles respecto a los del decenio de 1920, coyuntura muy excepcional para tomarla como referencia. En el tratado de 1934 con los Estados Unidos, renovado en 1937, y el Acuerdo Azucarero Internacional de esa última fecha, la isla se aseguró el abastecimiento de al

industria azucarera. La Habana, 1958, Oscar Zanetti, *Dinámica...*; María A. Marqués, *Estado y economía en la antesala de la revolución*. La Habana, Ciencias Sociales, 1994, o Jorge Ibarra, *Cuba...*, *op. cit.*; Santamaría, *Sin azúcar...* . cap. IV, analizamos con detalle todo este proceso.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, Le Riverend, *op. cit.*, pp. 630, o Zanetti, *Los cautivos...*, p. 134.

Tabla 6
Crecimiento de la población, el PNB, las estaciones y el presupuesto per capita, los salarios, la remuneración de los colonos y el precio del azúcar, 1920-1939*

AÑO	CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN	PER CAPITA			PRECIO AZÚCAR	SALARIOS/REMUNERACIÓN		
		PNB	Exportaciones	Presupuestos		Públicos/- hora	Hora	Colonos
1920	2.517	192	226	18	9.5	0.32	0.21	447
1926	3.0	-3.2	-11.3	2.3	-11.3	4.8	-6.9	-1.9
1929	2.0	1.0	-5.0	-2.7	-11	-5.9	-7.4	-4.7
1933	0.8	-7.5	-17.8	-12.3	-13.5	-7.5	-11.1	-14.3
1935	0.5	15.5	22.5	22.5	50.5	23.1	84	23.5
1939	1.0	6.0	2.8	3.0	1.8	-1.9	2.8	16.8

* Población en miles de personas; PNB real en pesos de 1926; exportaciones en millones de pesos; salarios públicos y reales en pesos/hora, y presupuestos y remuneración de los colonos en pesos; precio del azúcar en cts./lib. La elección de los años se debe a la disponibilidad de datos en las fuentes. Para 1919 anotamos el dato absoluto, en el resto de las fechas la tasa de crecimiento anual desde la inmediatamente anterior del cuadro.

Fuente: Santamaría, *Sin azúcar...*, p. 296. El comentario de la Tabla 5 es aplicable también a ésta.

menos un 30% del consumo de dulce norteamericano y del llamado mercado libre, unas 3,200,000 tns. de crudo entonces (incluyendo el equivalente en refino, siropes y mieles ricas), siendo el principal proveedor del primero y el segundo de este último tras Holanda y sus colonias (Java). Además, la cuota estadounidense pagaba sólo un arancel de 0.9 cts./lib. y recibía un precio de un 45% más alto que el de Londres.

A cambio de los beneficios para su azúcar, de una reducción del 20% en los aranceles a sus frutas y hortalizas durante la época en que no se cosechaban en los Estados Unidos, y de una cuota para su tabaco del 18% de las importaciones norteamericanas, Cuba cedió el 70% de su mercado a los artículos de ese país (medido en términos del valor de las compras insulares en el exterior).⁴⁸

Los defensores de la *estabilización a la baja* afirman que el gobierno de Cuba cedió demasiado a cambio de un 30% del consumo de azúcar de los Estados Unidos, cuando en los años veinte abastecía el 50%. Pero mantener dicho porcentaje fue lo que causó el exceso de oferta, la deflación y el aumento del arancel norteamericano que acabaron reduciéndolo a un 25% en 1933-1934. Es cierto que al terminar la década de 1930 sólo se logró un 5% más, aunque con una tarifa aduanera para toda la cuota de exportación próxima al mínimo histórico y un precio muy superior al del mercado libre mundial. Además, debido a la falta de diversificación, y a la complementariedad de todo el aparato productivo insular, las infraestructuras y servicios respecto al sector externo, seguramente su oferta interna no habría podido sustituir importaciones a corto plazo, al menos sin una fuerte dependencia del suministro exterior de bienes de equipo y capital y sin la financiación de ineficiencias que supuso la protección de esta última en otros países de América.

En otros trabajos probamos, además, que mantener su especialización en los años treinta no impidió una

⁴⁸ Datos de Santamaría, *Sin azúcar*, pp. 262-267.

diversificación de la economía cubana superior a la de cualquier período anterior desde la década de 1860,⁴⁹ pero preservando su referida complementariedad y con dificultades como la falta de crédito para financiar la agricultura no cañera y, sobre todo, su desventaja comparativa frente a la producción de azúcar, en especial cuando se presentaron nuevas oportunidades para aumentarla y crecieron sus precios (Segunda Guerra Mundial y Guerra de Corea).

Un último argumento para la discusión sobre los costes y beneficios de mantenimiento de la especialización económica de Cuba y la renovación del tratado con los Estados Unidos en los años treinta, es que cuando entre 1930-1935 las importaciones adquiridas en ese país representaron poco más del 50% del valor de las compras insulares en el exterior, y en un comercio mundial tan comprometido, como hemos dicho, por acuerdos bilaterales, no se hallaron socios a los que ofrecer mercado a cambio de beneficios parecidos a los que se obtuvieron en Norteamérica.

Desde una perspectiva *ex ante*, no *ex post* como la anterior, se llega a conclusiones similares. En el Plan Chadbourne (1929) se estimaba que Cuba elaboraba 1,500,000tns. de dulce más de lo que podía absorber el mercado. Luego, su gobierno y varios analistas coincidían en que la recuperación de la economía y la política social y de redistribución de renta necesarias para restaurar el orden social requerían asegurar la venta de 2,000,000-2,500,000 en los Estados Unidos y 900,000 fuera de él; más o menos lo que se acabó consiguiendo. Además, hay que medir ese resultado en relación con lo logrado por otros competidores. Entre 1929-

⁴⁹ Los datos de la Tabla 2 muestran que el ingreso de las actividades menos comerciales se mantuvo siempre por encima del 31% promedio en los períodos en que se divide su información después de 1930. Véase, además, Santamaría, *Sin azúcar...*, pp. 277-293, y "El crecimiento...", *op. cit.*, y el libro de Thomas, *op. cit.*, pp. 211-213, sobre toda América Latina, que coincide con nuestras tesis al hablar, incluso, del inicio de un proceso de sustitución de importaciones agrarias en Cuba. Sobre la mencionada financiación de ineficiencias y la dependencia de la importación de bienes de consumo y capital en otros países de la región, además de la última obra citada, véase CEPAL, *La industrialización en América Latina*. Nueva York, 1965.

1939, todos los productores que contaban con una gran demanda interna mantuvieron o elevaron su oferta, salvo Japón, lo que perjudicó a los principales exportadores que carecían de ella, Java y la Gran Antilla. En el Acuerdo Azucarero Internacional ambos obtuvieron cuotas parecidas, pero la segunda gozaba de otra en Norteamérica, preferencial y a un precio privilegiado, que le permitió enviar a ese país en 1939 un 30% más de edulcorante que todo el fabricado por la primera. Como consecuencia, su producción disminuyó en la isla asiática un 50% respecto a 1929 y sólo un 30% en la caribeña.⁵⁰

La política de Cuba frente a la crisis de 1930, por tanto, fue principalmente comercial y azucarera y distinta a la de otros países americanos con un desarrollo similar, debido a que su estructura económica y alternativas de ajuste en el mercado mundial postdepresión también lo fueron. No parece que pasiva sea un calificativo adecuado para definirla, pues además tuvo éxito en los fines que se propuso y en relación con lo logrado por otros competidores y permitió restablecer el orden social interno. Finalmente, para evaluar con más precisión sus resultados, lo mejor es compararlos con los alcanzados por los citados países con un desarrollo parecido que adoptaron medidas diferentes. En ese sentido, de los datos proporcionados por A. Maddison, por ejemplo, se deduce que si en la isla hubiese sido posible aplicar tales medidas, dichos resultados seguramente no habrían sido mejores que los conseguidos, lo que también corrobora el análisis de V. Bulmer-Thomas, que la sitúa entre los casos de recuperación rápida tras la recesión. De los anotados en la Tabla 7, sólo Brasil experimentó un crecimiento mayor de su renta real.⁵¹

⁵⁰ Sobre los cálculos del azúcar que Cuba debía vender, véase Luis Machado, "El problema de la cuota azucarera", *Cuba importadora e industrial*, vol. 89, 1934, p. 14; "La renovación del Tratado de Reciprocidad", *Cuba importadora e industrial*, vol. 96, 1934, p. 13, Soto, *op. cit.*, t. III, p. 243, y acerca de la oferta de otros competidores, Santamaría, *Sin azúcar...*, apéndice XII.

⁵¹ Maddison, *op. cit.*, p. 99, y Thomas, *op. cit.*, pp. 246-254. Las conclusiones no varían si usamos los datos de PIB del primer autor o nuestras estimaciones del PNB, más precisas, que incluimos también en la tabla, y tampoco si lo cotejado es la renta *per capita*, que siendo su valor en 1929 (161 pesos) igual a 100, se redujo hasta 68 en 1932, para aumentar después hasta 134 en 1937 y disminuir luego a 107 y 115 en 1938

Tabla 7
**Índice de crecimiento del PIB en Cuba y otros países
 latinoamericanos, 1929-1938 (1929=100)***

AÑO	CUBA		ARGEN- TINA	BRASIL	COLOM- BIA	CHILE	MÉXICO	TOTAL
	PNB	PIB						
1929	711	890	4,806	2,690	729	1,077	1,385	11,577
	100	100	100	100	100	100	100	100
1930	116	94	96	98	99	96	93	96
1931	102	79	89	95	98	77	86	90
1932	69	64	86	99	104	73	81	87
1933	72	68	90	108	110	84	90	93
1934	79	81	97	118	108	95	96	101
1935	95	94	102	121	120	98	101	106
1936	120	110	103	136	126	102	111	113
1937	142	126	111	142	128	109	115	121
1938	115	89	113	148	136	109	117	121

* El dato de 1929 está en términos absolutos –millones \$ USA de 1929–.

Fuentes: Maddison, *op. cit.*, p. 99, y Santamaría, “El crecimiento...”, pp. 543 para el PNB cubano.

Siguiendo con las comparaciones, la Tabla 8 muestra que la recuperación del valor y poder de compra de las exportaciones de Cuba al final de los años treinta fue inferior a la media de los países más avanzados de América Latina, pero partió de niveles más altos en los veinte, como señalamos varias veces, y se compensó con un incremento similar de las importaciones y términos de intercambio más favorables, aunque también fueron más elevados en la década anterior. Esto permitió un incremento de su renta similar o superior al de aquéllos y, al mismo tiempo, es indicativo de los problemas que tuvo que afrontar debido al mantenimiento de una economía más abierta, como un grado de dependencia del mercado norteamericano, que incluso aumentó tras la depresión de 1930 y es lo que explica la reducción del ingreso en 1938, cuando los Estados Unidos sufrieron una nueva crisis, que afectó mucho menos a otros lugares de la región.

La vulnerabilidad de la economía cubana frente a la estadounidense contaba con algunos mecanismos de control. Más grave fue la que mostró frente a los cambios en la coyuntura internacional. De hecho, otro elemento que favoreció el mantenimiento de su especialización en la década de 1930 fue la expectativa de un nuevo conflicto mundial.⁵² Tales cambios afectaron precisamente al desarrollo de las actividades que habrían permitido amortiguar dicha vulnerabilidad, como vimos en el caso de la relativa diversificación iniciada en los años treinta y que fue un elemento clave en el ajuste postdepresión. Así, en el período 1946-1959 el valor del comercio exterior volvió a superar el 50% del PNB, cuando desde 1931-1933 se había reducido a menos del 40% (ver Tabla 2), aumento que se explica por la excepcional incidencia que tuvieron la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea en la producción de azúcar, pero que se mantuvo tras ellas.

y 1939. Para esos datos y otros indicadores de desarrollo y bienestar, cuyo análisis absoluto o comparado corrobora también dichas conclusiones, véase Santamaría, "El crecimiento...", pp. 505-545.

⁵² Véase "Cuba ante la próxima guerra", *Cuba importadora e industrial*, vol. 121, 1936.

Tabla 8
Índice del valor de las importaciones y exportaciones, términos de intercambio y poder de compra de las exportaciones cubanas y latinoamericanas, 1925, 1929, 1932 y 1937

AÑO	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES		TÉRMINOS DE INTERCAMBIO		PODER COMPRA EXPORTACIONES	
	Cuba	AL	Cuba	AL	Cuba	AL	Cuba	AL
1929	272	2,332	216	1,962	---	---	---	---
1925	130	90	138	94	119	104	93	81
1929	100	100	100	100	100	100	100	100
1932	30	34	24	25	84	71	51	52
1937	62	102	79	77	128	89	79	91

Fuentes: Para América Latina (AL es la media de los países de la Tabla 7), Maddison, *op. cit.*, apéndice; para Cuba, J. Alienes, *op. cit.*

Los otros países de la Tabla 7, sin embargo, sufrieron problemas similares a los citados, aunque por causas distintas, debido a la referida creciente necesidad que tuvieron sus industrias de importar insumos y bienes de equipo y capital. Del mismo modo, estos últimos y Cuba padecieron problemas de productividad que afectaron a su crecimiento, según A. Touraine, porque distribuyeron más renta y más rápido de lo que permitían sus sistemas productivos. No obstante, también es cierto que, en perspectiva histórica, la alternativa a repartir más equitativamente aquélla en situaciones como la insular en la década de 1930 no habría sido un crecimiento mayor, sino mantener el enfrentamiento social y la desestabilización política y económica. Ahora bien, esta paradoja provocó en todos los casos analizados desempleo, subempleo, marginalidad y exclusión, persistentes desigualdades entre los que tenían trabajo y los desocupados, entre el campo y las ciudades, y la Gran Antilla no fue precisamente uno de los que peores indicadores presentaron en ese sentido. C. Mesa-Lago dice que al final de los años cincuenta era la nación latinoamericana con mayor participación del ingreso laboral en el PNB (65%), y que sus niveles en educación, salud o seguridad social estaban entre los tres más altos, y V. Bulmer-Thomas, que su índice de pobreza sólo era mejorado por Argentina, Chile y Venezuela. Todo ello, puesto que la estructura de sus economías era muy diferente, invita a pensar que los referidos problemas estuvieron ocasionados por factores de carácter institucional, quizás, del tipo que señala C. Díaz Alejandro cuando afirma que las soluciones ideadas frente a la recesión de 1929 fueron eficaces para combatirla, pero el inconveniente es que se perpetuaron posteriormente.⁵³

⁵³ Véase Alain Touraine, *América Latina: política y sociedad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, cap. I; Carmelo Mesa-Lago y Eva Rodríguez Halfter, *Breve historia económica de la Cuba socialista: políticas, resultados y perspectivas*. Madrid, Alianza, 1994, p. 15; Thomas, *op. cit.*, apéndice, y Carlos Díaz Alejandro, "América Latina en la Gran Depresión", en Mark Gersovitz *et al.*, *Teoría y experiencia del desarrollo económico: ensayos en honor de Sir W. Arthur Lewis*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 402-427.